VER
y
OÍR
Dag Heward-Mills

Ver y oír

DAG HEWARD-MILLS

Parchment House

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas se tomaron de la Santa Biblia, versión Reina-Valera 1960, © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina. Usadas con permiso.

Las citas bíblicas marcadas LBLA se tomaron de La Biblia de las Américas, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2008, 2009, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas NVI se tomaron de la Nueva Versión Internacional, © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usadas con permiso.

Ver Y Oír

Título original en inglés: *Seeing and Hearing*

Traducido por: *Adriana Tessore*

Copyright © 2022 Dag Heward-Mills

Publicado por primera vez por Parchment House en 2022

Publicado por Parchment House 2022

1.º edición 2022

Para más información sobre la Cruzada Healing Jesus (Jesús el sanador)
de Dag Heward-Mills:

Correo electrónico: evangelist@daghewardmills.org

Sitio web: www.daghewardmills.org

Facebook: Dag Heward-Mills

Twitter: @EvangelistDag

ISBN: 978-1-68398-851-9

Todos los derechos reservados por la legislación internacional de derechos de autor. Para utilizar o reproducir cualquier parte de este libro debe obtenerse la autorización por escrito del editor.

Índice

CAPÍTULO 1: Ver y oír es tu entrada a la sabiduría
CAPÍTULO 2: Ver y oír es tu don de parte de Dios
CAPÍTULO 3: Ver y oír evita que te conviertas en alguien que no sirve para nada
CAPÍTULO 4: Ver y oír te garantiza un canal para recibir
CAPÍTULO 5: Ver y oír le da vida a tu ministerio
CAPÍTULO 6: Ver y oír garantiza dirección divina
CAPÍTULO 7: Ver y oír mejora la oración
CAPÍTULO 8: Ver y oír garantiza flexibilidad
CAPÍTULO 9: Ver y oír garantiza pasar al siguiente nivel
CAPÍTULO 10: Ver y oír garantiza la humildad
CAPÍTULO 11: Ver y oír es el negocio del Padre
CAPÍTULO 12: Ver y oír logra un gran cambio
CAPÍTULO 13: Ver y oír garantiza tu relación con el Espíritu Santo
CAPÍTULO 14: «Escuchar dos veces»
CAPÍTULO 15: Ver y oír nunca termina
CAPÍTULO 16: Ver y oír debe ser con fe
CAPÍTULO 17: Ver y oír garantiza que no se pierda la unción
CAPÍTULO 18: Ver y oír garantiza una base para tu ministerio
CAPÍTULO 19: Ver y oír confirma tu nuevo nivel
CAPÍTULO 20: Ver y oír impacta tu alma
CAPÍTULO 21: Ver y oír garantiza que te conviertas en un buen maestro
CAPÍTULO 22: Ver y oír garantiza tu ascenso al honor y la gloria
CAPÍTULO 23: Ver y oír te garantiza convertirte en una persona sabia
CAPÍTULO 24: Ver y oír garantiza tu viaje hacia la unción sobrenatural
CAPÍTULO 25: Ver y oír te hace saber qué decir y hacer
CAPÍTULO 26: Ver y oír garantiza que conoces Su voluntad
CAPÍTULO 27: Ver y oír es la clave para tus futuras posesiones
CAPÍTULO 28: Ver y oír te encomienda al ministerio de la escritura

CAPÍTULO 1
Ver y oír es tu entrada a la sabiduría

OÍRÁ el sabio, Y AUMENTARÁ EL SABER, y el entendido adquirirá consejo,
Proverbios 1:5

OYE, hijo mío, Y SÉ SABIO, y endereza tu corazón al camino.
Proverbios 23:19

En este libro deseo que adquieras la sabiduría de ver y oír. Quiero que te conviertas en uno de los hijos sabios que se entrega al arte de ver y oír.

¡Una persona sabia oirá! Recién cuando hayas adquirido cierta sabiduría en el ministerio te entregarás a ver y oír. Para servir a Dios, la gente hace toda clase de cosas. Algunos asisten a una escuela bíblica, otros van a una escuela secular, hay otros que ofrendan para los hombres de Dios y otros oran y ayunan. No obstante, ninguna de estas actividades se compara con el importante arte de ver y oír.

Muchos de los siervos de Dios no han adquirido la habilidad de ver y oír.

Ver y oír es la habilidad más importante de un siervo de Dios. Tu sabiduría se manifiesta en lo que haces. La sabiduría se define como la aplicación de tu conocimiento, tu entendimiento, tu experiencia y tu sentido común. La sabiduría es cómo aplicas lo que sabes en tu vida cotidiana.

Ver y oír es la aplicación del conocimiento que has recibido. Sabes que el Verbo es Dios y que Dios es Su Palabra. Cuanto más Palabra ingrese en ti, ¡más tendrás de Dios en ti! Cuanto más de Dios tienes en ti, ¡más ungido y poderoso eres! El poder pertenece a Dios. El poder está con Dios. Cuanto más ves la Palabra en acción y más escuchas la Palabra, más viene Dios a tu vida.

Ver y oír es la manera práctica de recibir más de Dios en tu vida. Por eso un hombre sabio oirá y aumentará el saber. Por eso la Escritura alienta al hijo a que oiga y sea sabio.

Oír se refiere a escuchar la predicación de la Palabra de Dios. Se relaciona también con escuchar las enseñanzas que Dios tiene para ti. El arte de escuchar mensajes de predicación es una de las más importantes habilidades que puedes desarrollar por ti mismo.

Ver, por otro lado, se refiere a llevar una vida que sea una experiencia viviente del ministerio. Ver vídeos te ayudará en tu búsqueda de ver y oír. Observar a alguien haciendo algo tiene un efecto en ti. Ver a alguien que te da el ejemplo en algo, es un mensaje sin palabras que te dice lo que puedes hacer. Es también un mensaje que te dice lo que deberías hacer y lo que harás.

El arte de *ver* es el arte de aprender cosas nuevas por observación. ¡El arte de ver es el arte de ganar experiencia por observación! Los cirujanos aprenden a operar observando y asistiendo a otros cirujanos. Ver te lleva más lejos que solamente oír. No puedes convertirte en cirujano solo oyendo. Por cierto, los cirujanos han asistido a muchos cursos. Han estudiado muchas cosas. Sin embargo, no pueden operar a nadie a menos que hayan visto, observado y asistido a otro muchas veces. ¿Te gustaría que alguien operara tu corazón si acaba de leer un libro sobre el tema?

Hay muchas cosas que no puedes apreciar hasta que las ves. ¡No puedes simplemente escuchar de ellas! ¡No puedes oír de ellas y listo! Debes verlas para conocerlas bien. ¡Y debes verlas para poder entenderlas! Debes verlas para adquirir la sabiduría para hacerlas.

Ver y oír es una práctica habitual es los que tienen un gran ministerio. Los pastores sabios se entregan a la actividad de ver y oír. Necesitas mucha sabiduría para el ministerio. Sin sabiduría, no podrás guiar a las personas. Es por medio de la sabiduría que los reyes reinan. Es por medio de la sabiduría que los príncipes guían con justicia. Sin sabiduría no puedes edificar la iglesia. Sin sabiduría no puedes construir los templos que necesitas.

La Biblia dice: «Con sabiduría se edificará la casa» (Proverbios 24:3). Sin sabiduría jamás serás promovido ni nunca crecerás en el ministerio. La sabiduría tiene riquezas y honra en la mano izquierda y larga vida en la mano derecha. *El arte de ver y oír te brinda acceso a esta grandiosa sabiduría necesaria para el ministerio.*

Ver y oír es tu canal de sabiduría dado por Dios. Es un caño que viene del cielo por el cual las frescas aguas de la sabiduría llegan hasta ti. Procura ser uno de los ministros de Dios que está continuamente escuchando la predicación y la enseñanza.

Desarrolla el arte de ver y oír ¡y sé un hombre sabio! ¡Adquiere sabiduría para el ministerio! ¡Serás más sabio que tus pares! ¡Serás más sabio que tus maestros! ¡Serás más sabio que los ancianos!

Desarrolla el arte de oír mensajes de predicaciones una y otra vez. Desarrolla el arte de escuchar un mismo mensaje varias veces. Desarrolla el arte de escuchar un mensaje hasta que puedas predicarlo tú mismo. Desarrolla el arte de escuchar una predicación y enseñarla hasta que el mensaje sea parte de ti. Desarrolla el arte de oír la predicación hasta que puedas compartir el mismo mensaje como si fuera el mensaje original.

CAPÍTULO 2
Ver y oír es tu don de parte de Dios

El oído que oye, y el ojo que ve, ambas cosas igualmente ha hecho Jehová.

Proverbios 20:12

Conozco personas que son tan sordas que no se conmueven por una buena predicación o una buena enseñanza. No se les ha dado un oído para oír ni un ojo para ver. Los que tienen este don de ver y oír consideran la predicación y la enseñanza como una voz de júbilo. Se ponen felices al recibir pódcast, vídeos, casetes de enseñanza, audios, notas de voz y mensajes de predicación.

Cuando tienes este don, Dios abre tu oído para escuchar de determinada manera. Algunas iglesias tienen la gracia de escuchar, entonces sus miembros están habituados a escuchar mensajes de predicaciones. Oír y ver no son habilidades de quienes tienen ojos y oídos sino que son habilidades espirituales que vienen de Dios.

Dios te da la gracia de ver y de oír. Es importante detectar a las personas que ven y oyen. Hay personas que han recibido la divina capacidad de oír pero no pueden ver. Hay otros que pueden ver pero no oír.

Ora por la gracia de ver y oír. Si no ves y oyes no estás en el ministerio.

Las personas que no pueden ver o escuchar físicamente no se les puede enseñar nada en absoluto. No pueden aprender el abecedario, no pueden contar los números, no pueden leer ni tampoco comunicarse. En la naturaleza la incapacidad de ver y oír es un grave impedimento. Por eso Dios quiere darte la capacidad de ver y oír como un don.

La gracia para ver y oír es evidente cuando las personas enseñan y predican. Siempre reconocerás a un maestro que ha recibido oídos para oír y ojos para ver.

Cuando has recibido oídos para oír y ojos para ver, la predicación se convierte en una voz de júbilo. Esos son los que conocen la voz de júbilo de la predicación y la enseñanza.

¡Cuán bienaventurado es el pueblo que SABE LO QUE ES LA VOZ DE JÚBILO! Andan, Señor, a la luz de tu rostro.

Salmo 89:15 (LBLA)

La voz de predicación y enseñanza que sale de un casete, un vídeo, un pódcast, la televisión, un teléfono o de cualquier otro dispositivo electrónico es por cierto una voz de júbilo para aquellos que saben lo que significa. Cuando has aprendido a sumergirte en los mensajes de la Palabra de Dios, descubrirás cierto júbilo que otros no tienen.

Mi vida ha sido transformada por escuchar mensajes de predicación. Esa voz de la predicación que sale de mi teléfono es sin dudas una voz de júbilo. Al leer este libro, la pregunta que debes hacerte es si has escuchado la cantidad de predicaciones suficientes hasta que estas se convirtieron en una voz de júbilo para ti. Por cierto, la capacidad de oír y ver es dada por Dios. Es Dios quien te capacita para ver y oír la Palabra que es predicada.

Si no escuchas la predicación ni la enseñanza eres discapacitado. Recibe este don de parte de Dios y entrégate a ver y oír. Ver y oír es un gran canal para que las bendiciones de Dios lleguen a tu vida. Es un canal de luz, de vida, de poder y de gracia para ti. Ver y oír es tu canal para recibir sabiduría. Conviértete en un pastor que profundice en ver vídeos, escuchar mensajes de predicación y a empaparse en la enseñanza y el poder de Dios.

CAPÍTULO 3

Ver y oír evita que te conviertas en alguien que no sirve para nada

TOMA EL CINTURÓN que has comprado, que llevas a la cintura, y levántate, vete al Éufrates y escóndelo allá en una hendidura de la peña. Fui, pues, y lo escondí junto al Éufrates como el Señor me había mandado. Y sucedió que después de muchos días el Señor me dijo: Levántate, vete al Éufrates y toma de allí el cinturón que te mandé que escondieras allá. Fui, pues, al Éufrates y cavé, tomé el cinturón del lugar donde lo había escondido, y he aquí, el cinturón estaba podrido; no servía para nada. Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Así dice el Señor: «De la misma manera haré que se pudra la soberbia de Judá y LA GRAN SOBERBIA DE JERUSALÉN. ESTE PUEBLO MALVADO, QUE REHÚSA ESCUCHAR MIS PALABRAS, QUE ANDA EN LA TERQUEDAD DE SU CORAZÓN Y SE HA IDO TRAS OTROS DIOSES A SERVIRLES Y A POSTRARSE ANTE ELLOS, HA DE SER COMO ESTE CINTURÓN QUE NO SIRVE PARA NADA.

Jeremías 13:4-10 (LBLA)

El cinturón que no sirve para nada

Al profeta Jeremías se le indicó que fuera y escondiera un cinturón en la peña junto al río. Después de muchos días, se le dijo que fuera y tomara el cinturón. Este estaba destruido y no servía para nada. Entonces la palabra del Señor fue clara. Las personas que no escuchan las palabras de Dios son como este cinturón: ¡no sirven para nada!

El profeta Jeremías declaró que una persona no sirve para nada cuando no escucha la Palabra de Dios.

Las personas que no escuchan mensajes de predicación no pueden ser usadas por Dios. ¿Te has preguntado por qué Dios no te está usando de determinada manera? No sirves para nada cuando no te entregas al arte de ver y oír. ¡Entrégate a los mensajes predicados! ¡Entrégate por completo y sumérgete en vídeos y predicaciones. Cuanto más ves y más oyes, más útil te vuelves para Dios.

Cuando no te entregas a ver y oír no sirves para nada. El pasaje precedente nos muestra cómo las personas no sirven para nada porque no oyen las palabras de Dios.

1. Dios describe a quienes no oyen Su Palabra como personas malvadas.

2. Dios describe a quienes no oyen mensajes como personas orgullosas.

3. Dios describe a quienes no oyen mensajes como personas que andan en la terquedad de su corazón.

4. Dios describe a quienes no oyen mensajes como adoradores de ídolos.

5. Dios describe a quienes no escuchan mensajes como que no sirven para nada.

¿Por qué no oír predicaciones y enseñanzas tiene tal efecto negativo en tu espíritu? Cuando no te entregas a ver y oír, quedas expuesto a toda una serie de maldades. ¡Escuchas otras cosas! ¡Oyes conversaciones! ¡Escuchas chismes! ¡Prestas atención a la radio! ¡Ves las noticias! Todo esto no edifica tu espíritu. Estas cosas no te convierten en un poderoso hombre de Dios.

Si solo escuchas un sermón de treinta minutos los domingos, no te estás entregando a oír la Palabra de Dios. La gente suele mirar televisión durante horas. Muchos estudiantes tienen el tiempo suficiente para ver desde la temporada uno a la temporada veinticuatro de una serie de televisión. Tienen tiempo suficiente para prestar sus oídos y sus ojos a cosas creadas por malvados incrédulos. Se sumergen en estos dramas hasta que llegan a creer cosas que no deberían creer y reciben espíritus que no deberían recibir.

Por supuesto, ¡tales personas no sirven para nada en el ministerio! Es hora de que te entregues a ver y oír la Palabra de Dios en todo tiempo. ¡Sumérgete en la Palabra de Dios por horas! ¡Escucha las mismas enseñanzas varias veces! ¡Escucha la Palabra de Dios hasta que se vuelva una voz de júbilo!

¡No sirves para nada en el ministerio cuando no te entregas a ver y oír!

CAPÍTULO 4
Ver y oír te garantiza un canal para recibir

Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. ACUÉRDATE, PUES, DE LO QUE HAS RECIBIDO Y OÍDO; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

Apocalipsis 3:2-3

¡Acuérdate de lo que has recibido y oído! Yo puedo recordar lo que he recibido y oído. Recuerdo que cuando era estudiante de medicina escuchaba las predicaciones de Kenneth Hagin. Escuché claramente una voz y recibí el poder de Dios en mi vida: oí y recibí la unción de Dios en mi vida. ¡Cualquiera que haya recibido de Dios puede recordar lo que ha oído y recibido!

Ver y oír es la avenida para recibir algo de Dios. El pasaje de arriba nos dice que debemos acordarnos de que hemos recibido algo de parte de Dios. Observa a tu alrededor y mira a las personas que no pasan horas sumergiéndose en mensajes, canciones, enseñanzas y predicación poderosa. Verás que no han recibido mucho.

Notarás cuán secos son algunos predicadores. Eso es porque no han estado escuchando predicaciones.

Los que no oyen no reciben imparticiones de la unción. No recibirás imparticiones ¡a menos que te sumes a ver y oír!

Los que no oyen no reciben afluencias de sabiduría. No recibirás ninguna sabiduría ¡a menos que te sumes a ver y oír!

Los que no oyen no reciben afluencias de consejo. No recibirás conocimiento ¡a menos que te sumes a ver y oír!

Los que no oyen no reciben la gracia de Dios. No recibirás gracia ¡a menos que te sumes a ver y oír!

Los que no oyen no reciben afluencias de guía divina. No recibirás guía ¡a menos que te sumes a ver y oír!

Los que no oyen no reciben afluencias de fe. ¡La fe viene por el oír!

Los que no oyen no reciben el poder de Dios. No recibirás ningún poder ¡a menos que te sumes a ver y oír!

Los que no oyen no reciben afluencias de la Palabra. No recibirás nada ¡a menos que te sumes a ver y oír!

Los que no oyen no reciben revelación. No recibirás ninguna revelación ¡a menos que te sumes a ver y oír!

Los que no oyen no reciben percepción. No recibirás ninguna percepción ¡a menos que te sumes a ver y oír!

CAPÍTULO 5
Ver y oír le da vida a tu ministerio

Por eso les hablo a ellos en parábolas: Aunque miran, no ven; aunque oyen, no escuchan ni entienden. En ellos se cumple la profecía de Isaías: Por mucho que oigan, no entenderán; por mucho que vean, no percibirán. PORQUE EL CORAZÓN DE ESTE PUEBLO SE HA VUELTO INSENSIBLE; SE LES HAN EMBOTADO LOS OÍDOS, Y SE LES HAN CERRADO LOS OJOS. De lo contrario, verían con los ojos, oirían con los oídos, entenderían con el corazón y se convertirían, y yo los sanaría.

Mateo 13:13-15 (NVI)

¡Tener embotados los oídos es tener embotado el ministerio! ¡Un cadáver tiene los oídos y los ojos cerrados! ¡Nada puede ingresar! El cuerpo muerto no ve nada, no siente nada ni oye nada. Cuando las personas tienen los oídos embotados y los ojos cerrados, están muertos en cuanto al ministerio se refiere. Muchas personas experimentan la muerte en el ministerio. Una terrible y profunda mortandad desciende sobre los que son incapaces de escuchar una predicación. Es más, una señal de que la muerte ha descendido sobre ti en el ministerio es cuando eres incapaz de escuchar importantes mensajes de predicación.

He visitado muchas iglesias. He visto muchos pastores que se ven embotados, desinteresados e indiferentes. Es muy difícil que estos pastores inexpresivos aprendan algo nuevo. Apenas si pueden abrir los ojos para leer el título de un libro. Ya no aprenden. ¡No pueden recibir! Sienten soñolencia a los primeros minutos del sermón.

Nos gustaría decir mucho más sobre este tema, pero es difícil de explicar, sobre todo porque ustedes son torpes espiritualmente y tal PARECE QUE NO ESCUCHAN. Hace tanto que son creyentes que ya deberían estar enseñando a otros. En cambio, necesitan que alguien vuelva a enseñarles las cosas básicas de la palabra de Dios. Son como niños pequeños que necesitan leche y no pueden comer alimento sólido.

Hebreos 5:11-12 (NTV)

Alguien que no escucha no tendrá éxito en enseñar la Palabra. Debes aprender a superar esa sordera. ¡Recuerda que tener embotados los oídos es tener embotado el ministerio! Debes también decidir que jamás cerrarás los ojos.

¿Qué significa tener los oídos embotados? Esa actitud de no escuchar es estar cansado de oír las predicaciones. ¡Los mensajes ya no te entusiasman! ¡La predicación ya no te estimula! Cuando tienes los oídos embotados has alcanzado un punto crítico en tu ministerio. Si quieres avanzar, necesitas volver a sentirte entusiasmado por oír. Una de las maneras para luchar contra el embotamiento de los oídos es seguir buscando mensajes y cosas que escuchar. Te lo prometo: cuando escuches un mensaje con los ojos y los oídos abiertos la vida retornará a tu ministerio.

Una noche, mientras escuchaba un mensaje de predicación y oraba, recibí una impactante impartición de parte del Señor. Salté del sillón y comencé a caminar de un lado al otro en mi

oficina. Nada podía hacerme volver a mi asiento. Estaba más despierto a las 2 de la madrugada de lo que habría estado al mediodía. Había escuchado algo tan asombroso que reenfocó mi vida. Porque mis oídos fueron abiertos, recibí vida.

¡El embotamiento de oídos se había ido! ¡El sueño se había marchado! ¡El letargo me abandonó! Por lo que había escuchado, un enorme poder descendió sobre mi vida. No recuerdo lo que estaba orando pero sí recuerdo lo que escuché. Es más, esa sola noche de escuchar una predicación cambió toda mi vida.

Dios está hablando a pastores que están muertos y ciegos. Dios está hablando a los que están en el ministerio pero no pueden ver videos de hombres ungidos predicando. ¿Qué estás haciendo al mirar películas en vez de ver predicaciones ungidas? ¿Quién es ciego, sino mi siervo? Muchos siervos de Dios son ciegos. Sencillamente no ven los videos que son importantes para ellos. Jamás serás lo que Dios quiere que seas a menos que mires ciertos videos.

> **Sordos, oíd, y vosotros, ciegos, mirad para ver. ¿QUIÉN ES CIEGO, SINO MI SIERVO? ¿QUIÉN ES SORDO, COMO MI MENSAJERO que envié? ¿Quién es ciego como mi escogido, y ciego como el siervo de Jehová, que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye?**
>
> **Isaías 42:18-20**

¿Quién es sordo como el mensajero de Dios? Se supone que los mensajeros de Dios no sean sordos. Se espera que los mensajeros de Dios ¡oigan, oigan y oigan! Levántate hoy mismo y ponte a escuchar importantes predicaciones que Dios tiene para ti. Obtén los mensajes que son esenciales para tu ministerio. ¡Ponlos en fila! ¡Comienza a saborearlos! Comienza a escucharlos y halla el que anima tu espíritu. No seas un mensajero sordo de Dios.

Un día, visité a un pastor que se había vuelto extremadamente sordo en el ministerio. Estaba tan embotado y muerto que su iglesia estaba casi vacía. Me propuse descubrir si él escuchaba alguna predicación. Y descubrí que no había escuchado una predicación en más de un año. ¡No era extraño que una gran mortandad hubiera descendido en su ministerio! Casi no tenía miembros en su iglesia.

Este pastor había planeado un programa especial pero como su ministerio estaba muerto, embotado y agonizante, debió ir al barrio a reunir a los niños que pudo hallar para conseguir una congregación. Reunió a estos niños porque el predicador que había ido de visita mencionó las sillas del salón de clase vacías. La muerte y el embotamiento descienden sobre aquellos que no se dedican a ver ni a oír.

CAPÍTULO 6
Ver y oír garantiza dirección divina

He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, EN LOS CUALES ENVIARÉ HAMBRE A LA TIERRA, NO HAMBRE DE PAN, NI SED DE AGUA, SINO DE OÍR LA PALABRA DE JEHOVÁ. E IRÁN ERRANTES DE MAR A MAR; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán. En aquel tiempo las doncellas hermosas y los jóvenes desmayarán de sed.

Amós 8:11-13

Cuando hay hambre de oír las palabras de Dios, ¡acabas andando errante de mar a mar!

Ver y oír es tu clave para la dirección divina. En el ministerio, necesitas contar con la guía del Espíritu Santo minuto a minuto. No puede irte bien en el ministerio sin la dirección divina. Somos las ovejas de Su mano. Las ovejas necesitan ser guiadas y llevadas a verdes pastos.

Las ovejas son los animales más dependientes de los seres humanos. Eso muestra cuán dependientes somos de la dirección divina. ¿Qué esperanza tiene una oveja si camina sola desde Accra a Lagos? ¿Qué esperanza tiene una oveja si inicia sola un viaje desde Johannesburgo a Nairobi? ¿Crees que llegará a destino? ¡Yo no lo creo!

Cuando escuchas los mensajes de predicación, recibirás guía para tu ministerio. Recuerdo ocasiones en las que recibí guía para mi ministerio mientras escuchaba una predicación. Una noche. Cuando tenía veinticinco años, estaba escuchando un mensaje de Kenneth Hagin y escuché una voz que me decía: «A partir de hoy puedes enseñar». Esta experiencia cambió completamente mi vida. Desde ese momento, supe que debía enseñar la Palabra de Dios. Sabía que debía poner el énfasis en la enseñanza de la Palabra de Dios.

En otra ocasión, me puse a escuchar a otro maestro de la Palabra de Dios. Permanecí sentado en una silla, orando y escuchando a este gran hombre de Dios. Me desvelé y me levanté en el medio de la noche. Al levantarme, escuché que él hablaba de un espíritu malo que había identificado en los EE.UU. Fue sumamente extraño escuchar a este hombre identificar este problema y compartirlo en el mensaje. Aunque este hombre de Dios ya había fallecido, Dios estaba hablándome y dándome dirección sobre lo que debía hacer en mi vida y ministerio. Supe que yo estaba luchando con ese mismo poder de maldad que él describía. Supe quién era mi enemigo. Recibí dirección para mi ministerio.

Cuando me convertí en pastor, no sabía predicar ni de qué tema hacerlo. Escuchaba a Fred Price enseñando y predicando en su iglesia. Al escuchar su predicación, aprendí algunos temas sobre los que podría predicar. Aprendí a poner título a mis mensajes al escuchar sus mensajes. Aprendí a predicar usando puntos al escucharlo predicar. Aprendí a predicar una serie de mensajes, semana tras semana, escuchándolo a él. Un día lo escuché predicar sobre el tema: «Seis principios para obtener una fe fuerte». El tema me intrigó. Desarrollé mi propia serie: «Siete grandes principios». Dios me guiaba y me enseñaba sobre cómo ser un pastor y cómo enseñar a mi rebaño.

Si bien Dios me había llamado, necesitaba dirección sobre cómo proceder, cómo enseñar, qué enseñar y qué hacer. Recibí todo esto por medio de escuchar y predicar. Cuando hay hambre de oír la Palabra de Dios, ¡acabas andando errante de mar a mar!

CAPÍTULO 7
Ver y oír mejora la oración

El que APARTA SU OÍDO PARA NO OÍR la ley, SU ORACIÓN también es abominable.
Proverbios 28:9

¡No permitas que tu vida de oración sea abominable por apartar tu oído para no oír! Una vida de oración que es una abominación es una vida de oración que es desagradable e inútil. No deberías permitir que tus oraciones se vuelvan desagradables e inútiles. Aun tu oración se ve afectada por el oír. Apartar tu oído para no oír predicaciones te afectará de innumerables maneras, incluso en la oración.

No es sencillo sentarse en una habitación y orar durante cuatro horas sin parar. ¿Te has preguntado por qué no hay nada como cuatro horas continuas de oración en tu vida? Los que no escuchan la Palabra de Dios no pueden orar adecuadamente. El oír afecta grandemente a la oración.

Es difícil orar junto al mar porque el sonido de las olas apaga el sonido de tu oración. No escuchas nada y es muy difícil seguir hablando con el sonido de las olas. Por eso quienes escuchan predicaciones y música mientras oran tienen una vida de oración mejor y los que no lo hacen tienen vidas de oración abominables.

Lo peor que puedes hacer es dejar de oír. Una vez que dejas de oír estarás en el peor estado posible de tu vida espiritual. Aun tu vida de oración se ve afectada cuando dejas de escuchar predicaciones.

Es necesario que escuches buena música cristiana mientras oras. Un día, un hermano me dio una colección de música reggae cristiana. Este álbum se reprodujo continuamente durante cinco horas. Cada vez que yo ponía esa música, dedicaba cinco horas a orar sin interrupción. Oír afecta en gran manera tu capacidad para permanecer despierto y orar.

La oración es un arte. La oración es la capacidad de permanecer despierto de noche. La oración es la capacidad de permanecer vivo y de comunicarse con Dios que no pronuncia una palabra en respuesta a tus muchas palabras. La oración es la capacidad de seguir hablando con Dios sobre diferentes temas sin vanas repeticiones. La oración es la capacidad de hablar conscientemente con la persona más importante del universo.

¿Cómo crees que se siente Dios cuando te quedas dormido en Su presencia? ¿Te quedarías dormido frente a la reina de Inglaterra? ¿Por qué no desarrollas el arte de ver y oír para que puedas ser un poderoso guerrero de oración? Ver y oír es una llave maestra hacia la espiritualidad y la efectividad en la oración.

Un día, aprendí por las malas una lección de ver y oír con la oración. Me registré en un hotel en una ciudad europea a esperar en Dios. Fue un tiempo espantoso porque no había ningún sonido en la habitación. La única fuente para ver y oír era la televisión plagada de cosas horrendas y sucias. Las noticias habituales y las mismas películas pervertidas de siempre. Casi no podía orar en ese ambiente frío, duro y silencioso. Desde entonces, jamás me permití estar en un lugar sin la

capacidad de crear una atmósfera en la que pudiera ver y oír a Dios.

Dios te muestra hoy la importancia de desarrollar el arte de ver y oír mientras oras. No me imagino yendo a algún lugar a orar sin llevar mis mensajes de predicaciones y toda mi música. ¿Cuánto durarán mis oraciones si no reproduzco los poderosos y ungidos videos mientras estoy orando? Cuando ese poderoso y ungido video se reproduce es como si fueras parte de un culto de milagros durante tu tiempo de oración. En innumerables ocasiones he disfrutado del poder de Dios al pasar horas en oración mientras se reproducía un video.

CAPÍTULO 8
Ver y oír garantiza flexibilidad

Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: VOLVEOS DE VUESTROS MALOS CAMINOS, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres, y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas. MAS ELLOS NO OBEDECIERON, ANTES ENDURECIERON SU CERVIZ, COMO LA CERVIZ DE SUS PADRES, LOS CUALES NO CREYERON EN JEHOVÁ SU DIOS.

2 Reyes 17:13-14

¡Oye mis palabras! ¡No endurezcan su cerviz! Este es el mandamiento del Señor. Las personas que no oyen la Palabra del Señor están endurecidas y son obstinadas. Cambia tu costumbre de no escuchar ni ver predicaciones. Es algo malo que no seas lo suficientemente dócil como para escuchar al Señor. Dios se enoja contigo porque no escuchas Su palabra. ¡Inclina tu oído! Disponte a hacerlo. Invierte algo de dinero en comprar todas las predicaciones que necesites para que puedas ver, escuchar y aprender.

Muéstrame cuánto escuchas predicaciones y ves videos y te diré cuán dócil y flexible eres en las manos de Dios.

Los que no escuchan predicaciones son ministros endurecidos y rígidos. En mis viajes, me he encontrado con muchos ministros endurecidos que ya no podían ser enseñados. Están endurecidos y cerrados en su forma. Dios poco puede hacer con personas endurecidas. Cuando tranquilamente escuchas predicaciones y enseñanzas, recibirás fe para tener flexibilidad en tu ministerio y fe para ser humilde.

Una persona que sabe escuchar tiene una personalidad suavizada. Los niños escuchan cuando un adulto habla. Escuchan embelesados y creen la mayoría de lo que se dice. Oír y escuchar es una señal de la suavidad y ternura de un niño.

¿Por qué escucharías un mensaje si no fueras lo suficientemente tierno para aprender algo? ¿Por qué mirarías un video si no fueras lo suficientemente tierno para recibir dirección para cambios radicales? El simple hecho de que estés viendo ese vídeo muestra que estás buscando algo que te transformará y te ayudará en tu andar con Dios.

Un oído dispuesto a escuchar es el oído de una persona tierna: alguien que es maleable en las manos de Dios. Si te dedicas a ver y oír estás liberado de la dureza y la terquedad. Todas las formas de terquedad y dureza revelan la incapacidad de oír. Cuando una persona es terca tendrás largas reuniones con ella pero no captará lo que le intentas transmitir.

Que esto sea una señal para ti: ver y oír es una señal de cuán tierno y flexible eres en las manos de Dios. ¡La inflexibilidad es tu camino al desastre! Una cerviz endurecida es algo muy malo. Llama al quebrantamiento.

El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina.

Proverbios 29:1

Cuanto más escuchas a predicaciones y enseñanzas, más demuestras que no tienes una cerviz endurecida ni rígida.

CAPÍTULO 9
Ver y oír garantiza pasar al siguiente nivel

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Romanos 10:17

Quizás este sea el pasaje más importante en lo que se refiere al arte de ver y oír. Lo principal que obtienes de oír es fe. Por medio del oír, tu fe pega un salto al siguiente nivel. Sin fe no puedes agradar a Dios. Sin fe no puedes entrar al ministerio.

A lo mejor ya estás en el ministerio. A través del oír y de la fe, darás un salto al siguiente nivel del ministerio.

No puedes tener fe para los diferentes aspectos del ministerio hasta que aprendes a oír sobre ellos. Al hacerlo, recibes fe para los diferentes aspectos de Dios y el ministerio y comienzas a actuar allí. Por medio del oír, recibirás fe para el siguiente nivel del ministerio.

En cada nivel del ministerio que ingresé, lo hice por medio de la fe que vino del oír. Cuando estaba en la escuela secundaria, escuchaba las predicaciones de Kenneth Hagin. Él hablaba del llamado de Dios. Él hablaba sobre Jesús. Cuando lo escuchaba hablar sobre Jesús, creí que Jesucristo era real.

Él describía cómo Jesús entraba en su cuarto y hablaba con él. Estaba fascinado y cautivado por estas visiones. La idea de que Jesucristo es una persona real que nos ve, nos escucha y se comunica con nosotros, me cautivó completamente.

No podía pasar por alto que Jesucristo era una persona real. ¡Jesús era real! Mi fe para estar en el ministerio fue grandemente aumentada. Recibí la fe para entrar en el ministerio por medio escuchar predicaciones.

Recibí la fe para escribir libros y producir cintas al escuchar a Kenneth Hagin. Lo escuché describir cómo el Señor se le había aparecido para decirle qué hacer con su ministerio de casetes. Lo escuché describir cómo se le había aparecido un ángel y cómo había recibido los recursos para llevar a cabo su ministerio de casetes.

Escuché que él contaba cómo Jesús le advirtió de no asociarse con dos caballeros que querían ocuparse de su ministerio con casetes. Escuché también su descripción de cómo Jesús le dijo que llevara sus predicaciones a la página impresa.

Definitivamente, todos estos mensajes afectaron mi vida. Me hicieron creer en el ministerio. Me hicieron creer en Jesús, en los ángeles y en la guía espiritual sobrenatural. Muchas de las cosas que hoy hago en el ministerio se relacionan con las cosas de las que escuché hablar a Kenneth Hagin.

Al crecer, pensaba que el matrimonio era algo malo. Lo consideraba una trampa de proporciones considerables. No obstante, cuando escuché a Fred Price predicar sobre el matrimonio cambié de opinión y desarrollé fe en el matrimonio. Ingresé al matrimonio con gran fe y grandes esperanzas que había recibido de la predicación. Tu fe por el matrimonio aumentará cuando escuches ciertos tipos de predicaciones.

Cada nivel de tu vida está determinado por la fe que tienes. Sin fe no puedes pasar al siguiente nivel. La fe para el siguiente nivel viene del oír.

Un día, escuché a Kenneth Hagin predicar sobre los milagros de Jesús. Lo escuché analizar y enseñar cada uno de los milagros de Jesús. Me sentí enormemente impactado por esa serie de mensajes. Pude ver a todos y cada uno de los milagros de Jesús como un evento especial que nos enseñaba algo. Comprendí el poder de Dios y acepté el misterio del ministerio de los milagros al escuchar a Kenneth Hagin enseñando sobre este tema fascinante. Si escuchas predicaciones que se burlan de las sanidades y los milagros no desarrollarás fe en ellos y no alcanzarás ese nivel de ministerio. Ver y oír es la llave maestra hacia tu siguiente nivel en el ministerio.

Yo solía no entender por qué las personas caían bajo el poder de Dios. Creía que la mayoría era un engaño. Un día, escuché una predicación de Kenneth Hagin sobre por qué las personas caen bajo el poder. Dios muchos ejemplos impactantes de la Palabra de Dios sobre este fenómeno asombroso. Recibí fe para ese nivel de ministerio. ¿A qué nivel de ministerio quieres ser elevado? Necesitas tener fe para eso.

Me encontré con un joven que había crecido en un hogar pastoral donde el esposo siempre peleaba con la esposa. Debido a esto, el cristianismo le parecía algo hipócrita y odiaba la iglesia. Quería estar lo más alejado posible del ministerio. Un día, este joven encontró unos mensajes con sermones que escuchó durante cuatro años. Luego de transcurridos cuatro años escuchando estos mensajes, él sintió gran positivismo hacia el ministerio. Todo lo negativo se había esfumado. Había recibido fe y ahora tenía el poder para entrar en el ministerio. Él lo expresó así: «Deseo servir a Dios. Deseo predicar. Quiero ministrar». Todos estos eran sentimientos que nunca antes había tenido.

Las personas permanecen a un bajo nivel en la vida y el ministerio porque han dejado de lado el arte de ver y oír. Ver y oír es tu canal para recibir fe para el siguiente nivel. Escalarás en el ministerio a medida que escuchas cosas buenas y positivas sobre el ministerio.

Un día, un ministro que conozco se encerró en una casa por veintiún días. Durante esos veintiún días ayunó y oró, y escuchó las cintas de Kenneth Hagin. Cuando levantó el ayuno, se había convertido en un maestro de fe que atrajo a multitudes. En poco tiempo tuvo una megaiglesia. Salió de la nada y se volvió una celebridad cristiana de la noche a la mañana. ¡Tal es el poder de ver y oír!

Había un siervo de un hombre de Dios que no había recibido educación formal. Ni siquiera podía escribir su nombre. No había recibido ninguna enseñanza. Para sorpresa de todos, este hombre de Dios falleció de repente dejando una viuda desconsolada y una iglesia sorprendida. No obstante, el siervo del hombre de Dios, tomó las cintas de su señor y decidió sumergirse en ellas. Se lo veía en la cima de las montañas, caminando de un lado a otro, ayunando con los auriculares en los oídos, sumergiéndose en los mensajes de su señor fallecido. Este siervo, que se había entregado al arte de ver y oír, se convirtió en un gran hombre de Dios y tuvo también un ministerio mundial.

Una gran fe se desarrolla en ti cuando te entregas por completo a oír. El arte de ver y oír es tu llave maestra hacia un nivel más alto en tu vida y ministerio.

CAPÍTULO 10
Ver y oír garantiza la humildad

ESCUCHAD Y OÍD; NO OS ENVANEZCÁIS, pues Jehová ha hablado. Dad gloria a Jehová Dios vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad, y esperéis luz, y os la vuelva en sombra de muerte y tinieblas. MAS SI NO OYEREIS ESTO, EN SECRETO LLORARÁ MI ALMA A CAUSA DE VUESTRA SOBERBIA; y llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fue hecho cautivo. Di al rey y a la reina: Humillaos, sentaos en tierra; porque la corona de vuestra gloria ha caído de vuestras cabezas.

Jeremías 13:15-18

Cuando las personas son orgullosas, ya no escuchan ni reciben. ¡Pensa en eso! Un niño se sentará humildemente y escuchará todo lo que tengas para decirle. A medida que el niño crece y se hace mayor, también crece su orgullo y ya no quiere escuchar lo que los padres tienen para decir.

Un día, un niño le dijo a su padre: «Te he obedecido todos estos años y he hecho lo que querías que hiciera. Ahora, quiero hacer lo que yo quiera. Detesté seguir tus instrucciones todos estos años. Quiero hacer lo que yo quiera». Solo el orgullo hace que una persona se exprese de esta manera. Cuando eres orgulloso no quieres escuchar lo que tu padre tiene para decir sobre determinado tema. Solo cuando eres orgulloso ya no inclinas tu oído a lo que tu padre tiene para decir.

Con el paso de los años noté cómo varios de mis pastores dejaron de escuchar mis mensajes. Dejaron de sumergirse en los mensajes. Parecían lejanos y distantes y no veían la necesidad de sumergirse en los mensajes.

La Escritura lo expresa claramente: «Escuchad y oíd; no os envanezcáis». En otras palabras, el orgullo es la razón por la cual las personas dejan de escuchar las predicaciones. Cuando no tienes tiempo para escuchar la predicación de la Palabra, el rebaño de Jehová es hecho cautivo. La congregación se ve afectada por tu falta de sumergirte adecuadamente en la predicación y la enseñanza.

Cuando la gente se considera pequeña, escucharán predicaciones y se sumergirán en ellas. Cuando se consideran grandes, dicen: «¿Debemos escuchar estas predicaciones? ¿Es realmente necesario? ¿Acaso no podemos estudiar la Biblia por nosotros mismos? ¿Y qué pasa con aquellos que no tienen todos estos dispositivos electrónicos para escuchar las predicaciones?». Dicen cosas como: «Lo que intenta es transformarnos en clones de sí mismo. ¿No podemos nosotros estudiar la Biblia por nuestra cuenta?».

Sin embargo, el apóstol Pablo le dijo a Timoteo exactamente lo que debía predicar: Pablo dijo:

Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

2 Timoteo 2:1-2

Pablo le dijo a Timoteo: «¿Recuerdas las cosas que escuchaste de mí? Bueno, ¡predica justamente eso!». *La capacidad de Timoteo para predicar dependía de su habilidad para escuchar.* Por esta razón la sordera acompaña a la mudez. La mayoría de las personas sordas son también mudas. No pueden hablar porque no pueden escuchar. Pablo le estaba diciendo a Timoteo que siguiera escuchando así podía seguir predicando.

¿Te estás sumergiendo en mensajes de predicación? ¿Tienes tiempo para yacer en el piso y pasar horas en la presencia de Dios? Cierto día descubrí alrededor de ochenta y cinco mensajes de un tema en particular, predicados por un hombre de Dios a quien yo admiraba. Comencé a escuchar estas series desde el primer mensaje. Escuché los ochenta y cinco mensajes. Luego volví a escucharlos, una y otra vez. A medida que pasaban las semanas y los meses, noté un aumento en la unción que estaba sobre mi vida.

Es tu orgullo lo que te dice que todos los mensajes son lo mismo. «Ah, sí… Ya sé de qué trata este mensaje». Eso dice la gente. ¡Pero no sabes nada! Cuando miran los mensajes predicados dicen: «Es todo lo mismo».

Mientras escuchaba esos ochenta y cinco mensajes, podría haber dicho que eran todo lo mismo. Pero cada mensaje es único, aunque los títulos se parezcan. Podrías escuchar algunos comentarios casuales en un mensaje que podrían transformar toda tu vida.

La semilla que fue plantada intencionalmente puede no tener efecto en tu vida; pero las semillas que cayeron junto al camino pueden ser las que realmente lleven fruto. Podrías llegar a sorprenderte de los efectos de las semillas junto al camino que entran en tu corazón cuando estás escuchando una predicación.

Un día, estaba escuchando un mensaje de Kenneth Hagin. Él hablaba del ministerio de un profeta. Comentó cómo un profeta ve y conoce las cosas. Explicó que él había visitado una iglesia y que el pastor trató de engañarlo con el honorario acordado. A continuación hizo un comentario al margen. Dijo: «En el ministerio, es importante hacer todo lo que se pueda por ser honesto». Esa frase me acompañó a medida que crecí en el ministerio. «Hacer todo lo que se pueda por ser honesto».

A través de los años, he observado cómo las personas en el ministerio mienten y fingen mucho, y se destruyen a sí mismas. No se dan cuenta de lo destructiva que es la deshonestidad. Toda tu vida y ministerio puede cambiar cuando se descubre que estás mintiendo o fingiendo. Escuchar un comentario al margen sobre la honestidad puede cambiar tu vida. Yo lo oí hace muchos años mientras escuchaba un mensaje y cambió mi vida.

CAPÍTULO 11
Ver y oír es el negocio del Padre

Y ACONTECIÓ QUE TRES DÍAS DESPUÉS LE HALLARON EN EL TEMPLO, SENTADO EN MEDIO DE LOS DOCTORES DE LA LEY, OYÉNDOLES Y PREGUNTÁNDOLES. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿NO SABÍAIS QUE EN LOS NEGOCIOS DE MI PADRE ME ES NECESARIO ESTAR?

Lucas 2:46-49

Este pasaje no enseña que oír la Palabra te ayudará a hacer los negocios del Padre. Esta pasaje enseña que oír es el negocio del Padre. ¡Jesús estaba en los negocios del Padre! El negocio de su Padre era oír la predicación y hacer preguntas sobre eso.

Los padres no podían hallar a Jesús. Se había perdido en el templo. Lo encontraron luego de tres días. Sus padres se asombraron cuando lo hallaron. ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Qué estaba Jesús haciendo allí? Estaba ocupado oyendo a los doctores de la ley que compartían la Palabra. Lo único que Jesús quería hacer era escuchar la Palabra. Jesús respondió a sus padres: «¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?».

Jesucristo fue hallado ocupado en los negocios de Su Padre. Jesucristo no estaba ganando almas. Jesucristo no estaba orando. Jesucristo no estaba ayunando. Jesucristo no se había ofrecido como voluntario para limpiar el templo. Jesucristo no estaba como ujier recibiendo y acompañando a los visitantes del templo. Jesucristo no estaba recogiendo ni contando la ofrenda. Jesucristo no era un guardia de seguridad del templo. ¿Entonces a qué se refería exactamente cuando dijo que estaba ocupado en los negocios del Padre?

Jesucristo estaba oyendo la Palabra de Dios y haciendo preguntas. ¡Ese es el negocio del Padre! ¿Quieres ocuparte en los negocios del Padre celestial? Entonces, ponte a escuchar la Palabra de Dios. ¿Por qué Jesús hacía preguntas? Jesús hacía preguntas para animar a los doctores de la ley a que hablaran todavía más. Quería que no dejaran de hablar para poder aprender lo máximo posible.

Los pastores que no pasan tiempo oyendo, viendo y escuchando están muy lejos de los negocios del Padre. Estar en el ministerio de tiempo completo te brinda la oportunidad de entregarte de lleno a ver al ministro en acción y oír todos los mensajes que necesitas oír.

Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

1 Timoteo 4:13-16

Notarás que Pablo aconsejó a Timoteo que se entregara de lleno al ministerio. ¿Por qué debía

entregarse de lleno al ministerio? ¿Qué estaría haciendo al entregarse de lleno al ministerio? Él se entregaría a la lectura, la exhortación, la enseñanza y a ocuparse y permanecer en esas cosas y en la Palabra. Eso es lo que significa entregarte por completo. ¡Estar en el ministerio es invertir en ti mismo!

Pablo dijo: «Ten cuidado de ti mismo». Sumérgete en la Palabra por ti mismo. Edifica tu fe tú mismo. Invierte en tu propio espíritu. Esto es exactamente lo que se espera de ti en el ministerio de tiempo completo. Jesús sabía que debía sumergirse en la Palabra si quería cumplir el llamado y la comisión de Dios.

¿Cómo es que tan pocos ministros de Dios conocen este principio de escuchar la Palabra? ¿Cómo es que tan pocos ministros realmente escuchan mensajes de audio? Los ministros se sientan allí con un aspecto viejo, desgastado y sin expresión. No pueden permanecer despiertos ni siquiera por quince minutos. Empiezan a bostezar en los primeros tres minutos de cada predicación, sin importar lo emocionante que sea.

¿Cómo es que no estás buscando depósitos de buenas predicaciones que cambien vidas? Hay tanto por ahí que puede elevarte. Hay tantos pódcast y mensajes en Internet que cambiarían tu ministerio y tu nivel. Si tan solo te molestaras en escuchar los mensajes que Dios te trae, comenzarías tu viaje en el negocio del Padre.

¿Qué haces en la ciudad? ¿Por qué estás siempre caminando y sudando tanto? Es hora de entregarte a la meditación, a la lectura y a escuchar la Palabra. ¡Ver y oír es tu llave maestra para los negocios del Padre! Ver y oír te abrirá a nuevas dimensiones de los negocios del Padre.

CAPÍTULO 12
Ver y oír logra un gran cambio

Y CAYENDO EN TIERRA, OYÓ UNA VOZ QUE LE DECÍA: SAULO, SAULO, ¿POR QUÉ ME PERSIGUES? Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco,

Hechos 9:4-8

Escuchar una Palabra de parte de Dios puede producir un enorme cambio en tu vida y ministerio. Saulo escuchó una sola frase: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». Este mensaje fue suficiente para transformar toda su vida.

Por medio del oír recibirás la fe para producir un gran cambio en tu vida y ministerio. Un gran cambio es posible cuando escuchas ciertas cosas.

El evangelio de Jesucristo es la Palabra de Dios. Es sumamente poderoso en su capacidad de sanar y transformar a las personas. Un día, un hombre de Dios asistió a mi cruzada. Estaba asombrado de la cantidad de gente que había asistido a la cruzada. De repente dijo: «Solo el evangelio de Jesucristo puede reunir semejante multitud». Este hombre de Dios fue usado para predicar a grandes congregaciones por todo el mundo. Sin embargo, la cantidad de gente reunida en el campo era mucho mayor de lo que jamás había visto. Aquella noche él palpó de primera mano el poder del evangelio. El evangelio es un tipo específico de mensaje que es capaz de transformar la vida de las personas. Son buenas nuevas para el alma perdida.

Un día, una joven se casó con un joven que vendía drogas. Al poco tiempo, ella estaba involucrada en ese ambiente de la droga, como su marido. Sin embargo, un día algo sucedió. Ella conducía por la carretera cuando escuchó a Billy Graham que predicaba el evangelio. Ella dijo que recordaba claramente lo que él dijo. Su mensaje fue simple: «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros».

Detuvo su automóvil en la banquina y entregó su vida a Jesucristo.

Su salvación fue real y completa. Comenzó a interceder por su esposo quien más adelante se convirtió e incluso se hizo pastor.

No asumas que otros saben lo que tú sabes. Ellos necesitan escuchar la Palabra tal como tú la escuchaste. Cuando Pablo escuchó esas palabras: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» se desencadenó un gran cambio en su vida.

Oír y ver producen un enorme cambio. Cuando escuchas la Palabra de Dios, algo maravilloso sucede; enormes cambios se producen en tu alma. La Palabra podrá ser breve. ¡Puede ser concisa! ¡Apenas unas pocas palabras! Pero una sola palabra de Dios es todo lo que necesitas. Te ruego que te entregues al arte de ver y oír. Te asombrará el enorme cambio que sucederá en tu vida y

ministerio. Hace años, un hombre compartió conmigo la razón de por qué Jesús murió por mí. Él dijo: «Sin derramamiento de sangre, no hay perdón de pecados». Esa declaración produjo un enorme cambio en mi vida. Hoy soy salvo y lavado por la sangre de Jesús porque esas palabras que escuché fueron palabras con mucho poder. Te ruego que te animes a ser parte del arte de ver y oír. Estás por escuchar algo que es transformador, que cambia la vida. Enormes cambios ocurrirán y todos reconocerán que Dios te habló.

CAPÍTULO 13
Ver y oír garantiza tu relación con el Espíritu Santo

ESTO SOLO QUIERO SABER DE VOSOTROS: ¿RECIBISTEIS EL ESPÍRITU POR LAS OBRAS DE LA LEY, O POR EL OÍR CON FE? … Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Gálatas 3:2, 5

Ver y oír te exponen al Espíritu Santo. Ver y oír te abren las puertas de la unción. Oír con fe te permite recibir el Espíritu Santo. Oír con fe también te permite ministrar el Espíritu Santo.

¿No desearías recibir la unción del Espíritu Santo para cambiar todo sobre tu vida y ministerio? Sin fe no puedes relacionarte con el Espíritu Santo. Debes creer en la existencia del Espíritu Santo. Cuanto más oyes sobre el Espíritu Santo, más podrás recibir la unción. El Espíritu se recibe oyendo con fe.

Pedro fue a la casa de Cornelio y predicó a los de su casa. Cuando ellos oyeron, su fe fue despertada y recibieron el Espíritu Santo. Es más, el Espíritu Santo cayó sobre las personas mientras Pedro predicaba.

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.

Hechos 10:44

Mientras Pedro predicaba, la gente tenía fe y pudieron recibir el Espíritu. A medida que escuchas la Palabra de Dios, tu creencia en el poderoso Espíritu Santo aumentará. Y recibirás dones indecibles que antes estaban solo en tu imaginación.

La primera vez que escuché predicar sobre el Espíritu Santo no entendí. Benny Hinn predicaba sobre: «Buenos días, Espíritu Santo». Era demasiado místico y escalofriante para mí. No podía conectarme con eso de ninguna manera. Sencillamente lo rechacé porque no podía relacionarme con eso.

No obstante, mientras seguía escuchando y viendo el vídeo de Benny Hinn, mi corazón comenzó a ablandarse por lo que comencé a escuchar con mayor intensidad y a mirar más de cerca. Es importante escuchar más de una vez. Por cierto, es importante escuchar varias veces el mismo mensaje.

La realidad del Espíritu Santo me era totalmente extraña. Al sumergirme en la Palabra varias veces, comencé a admirar el ministerio del Espíritu Santo.

Cuanto más escuché y miré a Benny Hinn hablando sobre la unción, más me gustaba. Uno recibe el Espíritu al oír con fe.

Cierto día, descubrí doce mensajes sobre la unción. Estos doce mensajes se convirtieron en mi

pan y manteca diario. Me di cuenta de cuánto había cambiado. Algunos años antes, yo no habría sido capaz de relacionarme con tales mensajes. Pero a través del arte de ver y oír, estaba recibiendo el Espíritu Santo.

Tú puedes también convertirte en un oidor de tales cosas. Tienes que tomar una serie de mensajes sobre un tema importante para tu vida. Sumérgete en ellos hasta la saturación. Continúa escuchando cosas que no entiendes. De repente comenzarás a entenderlas. Escuchar con fe hace que recibas la unción.

Escuché a Kenneth Hagin durante diez años antes de recibir la unción para enseñar. Una noche, mientras oraba, puse un casete en la grabadora para que se reprodujera durante toda la noche. Alrededor de las 2 de la madrugada, algo saltó de la cinta y entró en mi vientre.

Sentí que algo se deslizaba profundo dentro de mi vientre y escuché una voz que decía: «A partir de hoy puedes enseñar». ¡Recibí el Espíritu por oír con fe! ¡Era ungido!

Tú también puedes ser ungido. Puedes recibir el Espíritu Santo por fe. Pablo nos dijo cómo recibir el Espíritu Santo. Él preguntó: «¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?» (Gálatas 3:2).

Ministrar el Espíritu es diferente a recibir el Espíritu. Debes ser capaz de ministrar el espíritu a las personas. Debes poder orar para que las personas reciban el bautismo del Espíritu Santo. Debes ser capaz de orar por las personas y experimentar fuertes manifestaciones del poder del Espíritu Santo. Tales cosas no pueden suceder a menos que oigas con fe. ¡Sigue escuchando!

CAPÍTULO 14
«Escuchar dos veces»

Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: Que de Dios es el poder,

Salmo 62:11

«Escuchar dos veces» es el arte de oír repetidamente. «Escuchar dos veces» es el arte de oír las predicaciones varias veces.

Recién cuando escuchas dos veces un mensaje es cuando por fin escuchas a Dios.

Oír repetidas veces es «el arte de oír» para los ministros. Mientras no aprendas a oír repetidamente, no has aprendido a escuchar.

Dios siempre hablará una vez, pero tú debes escucharlo, al menos, dos. Es más, hay mensajes que necesitas escucharlos cien veces. Muchos no saben escuchar o escuchan mal. «Escuchar mal lleva a suposiciones y malentendidos».

Podrá haber mil personas en un culto de la iglesia pero quizás uno o dos escucharán el mensaje dos veces. Esas son las personas llamadas por Dios. Si no escuchas un mensaje varias veces, no te beneficiarás de él.

Hace muchos años, descubrí un mensaje de Kenneth Hagin titulado: «El mayor en ti». Escuché este mensaje en particular cientos de veces. Llegando al final del mensaje, Kenneth Hagin empezaba de repente a hablar en lenguas y lo hacía de manera intermitente durante treinta minutos. Yo disfrutaba de escuchar este mensaje una y otra vez. Me encantaba escuchar las lenguas. Me sentía alentado cuando escuchaba el mensaje. Me sentía alentado y envalentonado para el ministerio.

Nunca asistí al Instituto Bíblico de Kenneth Hagin, pero al escuchar ese mensaje me di cuenta de que él estaba predicando a los estudiantes de su Instituto Bíblico. Al escuchar repetidas veces este mensaje, me convertí en uno de los estudiantes sin siquiera asistir. Disfruté del ambiente del Instituto Bíblico sin siquiera saber que estaba participando de una clase bíblica de la institución. Aun hasta el día de hoy me sigo beneficiando con aquel mensaje.

Lo cierto es que no retenemos mucho de lo que oímos. Muchos estudios seculares avalan la necesidad de escuchar más de una vez. Debes alzarte con celo y convertirte en un ardiente oidor de mensajes repetitivos. Como verás de los estudios seculares que se mencionan a continuación, es importante escuchar algo muchas veces antes de que tenga un impacto en tu vida.

La ley de la exposición

Algunos dice que repetir un mensaje tres veces es suficiente, mientras otros creen en la regla de escucharlo siete veces. Hay un estudio de una gran empresa de EE.UU. que investigó el número óptimo de exposiciones requeridas para mensajes de audio. Llegaron a la conclusión de que entre seis y veinte veces era lo mejor.

La ley del siete

Quizás la regla del siete del mundo del marketing puede darte una idea de cuántas veces necesitas escuchar un mensaje. La ley del siete establece que un potencial cliente necesita escuchar el mensaje publicitario al menos siete veces antes de tomar la decisión de comprar ese producto o servicio.

La ley de la retención

Retenemos aproximadamente el diez por ciento de lo que vemos, entre el treinta y el cuarenta por ciento de lo que vemos y oímos y el noventa por ciento de lo que vemos, oímos y hacemos.

La ley del recuerdo

La gente recuerda el diez por ciento de lo que lee, el veinte por ciento de lo que oye y el treinta por ciento de lo que ve.

¡Decide convertirte en un buen oyente repetitivo! ¡Sé un oyente repetitivo! Ábrete a la Palabra de Dios. Escucha un mensaje entre seis y veinte veces. Recuerda la regla del siete. Se necesitan siete exposiciones antes de que alguien se convenza de algo. Sigue exponiéndote a la Palabra de Dios. Sigue exponiéndote a los vídeos. Te estás exponiendo a las cosas correctas. Va a haber un cambio importante en tu vida a través de la escucha repetitiva.

CAPÍTULO 15
Ver y oír nunca termina

Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; NUNCA SE SACIA EL OJO DE VER, NI EL OÍDO DE OÍR.

Eclesiastés 1:8

¡Escuchar es para siempre! Escuchar jamás terminará en tu vida. Escuchar es algo que sigue sin fin durante toda tu vida. No hay ministro de quien puedas decir que ha madurado en el arte de escuchar.

El oído no se llena de tanto escuchar. Están los que sienten que saben tanto que no necesitan escuchar predicaciones y enseñanzas. Algunos ministros del evangelio mayores no miran vídeos ni escuchan mensajes. Creen que se han graduado de la necesidad de oír y ver.

Nuestro andar con el Señor jamás termina y hasta que estemos en gloria necesitaremos estar escuchando, oyendo, notando, observando, aprendiendo y recibiendo. A lo largo de mi vida he tenido varias experiencias al entregarme a ver y oír.

En 1979 descubrí a Kenneth Hagin, un gran profeta de Dios. Alguien me presentó sus libros y sus cintas. Al comenzar a escuchar a este hombre, noté un cambio en mi vida.

Yo era un líder en la Scripture Union (Unión bíblica) y cumplía la tarea de predicar a mi pequeña congregación de estudiantes. Noté que cuando predicaba el mismo mensaje predicado por Kenneth Hagin, se producía un impacto asombroso. Todos estaban afectados y hacían comentarios sobre la asombrosa enseñanza que yo había dado. No le había dicho a nadie que había escuchado la cinta de Kenneth Hagin. Pero de todos modos, pude ver el paralelo. Y eso no fue todo. Tendría otra experiencia diez años más tarde, al continuar escuchando.

En 1988, mientras estudiaba en la escuela de medicina tuve otra experiencia transformadora en mi vida. Estaba escuchando a Kenneth Hagin predicar. Estaba orando y esperando en Dios en una ciudad de Ghana. En medio de la noche, algo sucedió. Una cosa saltó de la cinta e ingresó en mi vientre. Escuché una voz que decía: «A partir de hoy puedes enseñar». Ese fue el comienzo de mi ministerio de enseñanza.

Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba.

Ezequiel 2:2

En algún momento en 1994, mientras estaba en casa esperando en Dios, escuchaba a un hombre de Dios que predicaba en televisión. Enseñaba la Palabra de Dios y oraba por los enfermos luego de sus largas sesiones de enseñanza. Una tarde mientras estaba acostado en mi estudio, de pronto comencé a entender la interminable y misteriosa enseñanza de este hombre de Dios. No estaba viendo la televisión. Estaba tendido sobre mi rostro, orando. Escuchaba y, cada tanto, me levantaba a mirar. De repente, comencé a recibir y entender. La Escritura dice que el Espíritu Santo opera trayendo cosas a nuestra mente, recordándolas.

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y OS RECORDARÁ TODO lo que yo os he dicho.

Juan 14:26

Cuando la unción está fluyendo, un nuevo entendimiento y nuevas verdades cobran vida para ti. La Escritura es tan clara en esto. Nuevas verdades cobraron sentido para mí aquella tarde e ingresé en el ministerio de sanidad. Cuando el Espíritu viene, Él te guía a las verdades.

Pero CUANDO VENGA EL ESPÍRITU DE VERDAD, ÉL OS GUIARÁ A TODA LA VERDAD; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Juan 16:13

En algún momento en 1999, yo estaba esperando en el Señor. Estaba ayunando y orando y viendo vídeos de servicios de milagros. La atmósfera era intensa y sentí que el Señor me decía: «Te he dado un ministerio de sanidad». Aun puedo verme ayunando, postrado y deshidratado al llegar al final del ayuno. No tenía idea de lo que significaban aquellas palabras sobre mi ministerio de sanidad. Jamás supe que un día alguien me llamaría «mago» por los milagros en mi ministerio.

En 2014, estaba orando en medio de la noche mientras escuchaba un mensaje de un hombre de Dios. Él estaba enseñando un mensaje lleno de poder a miles de personas. De repente, a las 2 de la madrugada pegué un salto como si la enseñanza hubiera estremecido mi alma y mi espíritu. No pude evitar brincar y saltar en la oscuridad. Supe que había descubierto enseñanza importante para mi vida y ministerio. Cuando la unción fluye, las enseñanzas fluyen hacia ti.

Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

1 Juan 2:27

Había recibido algo que cambió todo mi ministerio una vez más. Nunca termina el ver y oír porque el oído nunca se llena. Siempre espero una «carga especial» cuando me entrego a ver y oír.

CAPÍTULO 16
Ver y oír debe ser con fe

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. PORQUE TAMBIÉN A NOSOTROS SE NOS HA ANUNCIADO LA BUENA NUEVA COMO A ELLOS; PERO NO LES APROVECHÓ EL OÍR LA PALABRA, POR NO IR ACOMPAÑADA DE FE EN LOS QUE LA OYERON.

Hebreos 4:1-2

¿Por qué sucede que cuando algunas personas oyen son bendecidas y otras no? ¿Cuál es la diferencia? Mira lo que dice la Escritura: «Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra».

Escuchar adecuadamente es escuchar con fe. Judas estaba sentado a la mesa cuando Jesús dijo: «Uno de vosotros me va a entregar». Los otros discípulos estaban preocupados por quién

sería el traidor.

Escuchar adecuadamente es escuchar con fe. Judas Iscariote no escuchó con fe.

A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado! Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.

Lucas 22:22-23

Judas escuchó este mensaje. Jesús reveló que sabía todo sobre la conducta malvada de Judas. Sin embargo, el mensaje no le benefició porque no escuchó con fe.

Un día, tuve la misma experiencia. Prediqué un mensaje en el que hablé de Judas. Un Judas estaba sentado en aquel lugar. Este Judas ni se inmutó. Di ejemplos que encajaban exactamente con la descripción del Judas que estaba sentado allí. El Judas no acusó recibo. El Judas jamás dijo nada. El Judas nunca procuró verme y arreglar las cosas. El Judas pensó que yo no tenía idea de todo lo que él estaba por hacer. ¡Qué asombroso es cuando las personas escuchan un mensaje sin fe! Sencillamente no se benefician. Este Judas continuó con su camino maldito hacia su propia destrucción.

Cuando escuchas la predicación, debes mezclarla con fe. Debes tener fe cuando escuchas la Palabra de Dios y crees que se aplica a tu vida. Es más, cuando prediqué sobre Judas, otras varias personas que no tenían ningún tipo de conexión con un espíritu de Judas vinieron a hablar conmigo, profundamente preocupadas por su alma. Estaban sumamente consternados, pensando que quizás un espíritu de Judas pudiera afectarme.

Mientras ellos hablaban, sonreí y pensaba en mi interior: «El verdadero Judas no se dio por enterado de que la predicación era sobre él». Observa cómo los discípulos estaban preocupados por saber quién podría ser el Judas. Pedro avanzó todo lo que pudo para que el Señor le revelara quién era exactamente el Judas. El verdadero Judas ni se molestó en descubrir quién era el

«Judas». Escuchó lo que Jesús dijo, pero no lo mezcló con fe.

> Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba. Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús. A este, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba. Él entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? Respondió Jesús: A QUIEN YO DIERE EL PAN MOJADO, AQUEL ES. Y MOJANDO EL PAN, LO DIO A JUDAS ISCARIOTE HIJO DE SIMÓN. Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.
>
> Juan 13:21-27

> **Hoy, cuando escuches la Palabra de Dios, no te endurezcas ni seas obstinado. Siempre cree que cada mensaje, bueno o malo, se aplica a ti.**
>
> **Entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, NO ENDUREZCÁIS VUESTROS CORAZONES, como en la provocación. ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés?**
>
> **Hebreos 3:15-16**

Se debe oír sin obstinación. Se debe oír sin endurecer el corazón. Eres incapaz de recibir un mensaje cuando tu corazón está endurecido. Cuando endureces tu corazón, el mensaje te rebota. Cuando Pedro escuchó que había un Judas, el mensaje no rebotó en su corazón. Él lo tuvo muy en cuenta y quiso asegurarse que no era él.

Un corazón endurecido queda expuesto cuando una persona no manifiesta emoción. Un corazón endurecido no muestra preocupación ni sentimientos. Un corazón endurecido se revela cuando una persona recibe reiterados mensajes fuertes y no cambia.

Cuando escuchas a determinado predicador por un tiempo, puedes desarrollar cierta dureza de corazón hacia los mensajes. Una voz en tu interior susurra: «Ya sé de qué se trata».

Otra voz te dirá: «Es lo mismo de la otra vez». Otra voz dirá: «Conozco este mensaje muy bien». Todos estos pensamientos endurecen tu corazón y eres incapaz de recibir.

Necesitas cambiar rápidamente y escuchar otras cosas para que puedas regresar con una actitud y un corazón reblandecidos. A veces, cuando escuchas otras predicaciones aprecias la enseñanza que Dios tiene para ti.

CAPÍTULO 17

Ver y oír garantiza que no se pierda la unción

POR TANTO, ES NECESARIO QUE CON MÁS DILIGENCIA ATENDAMOS A LAS COSAS QUE HEMOS OÍDO, NO SEA QUE NOS DESLICEMOS. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,

Hebreos 2:1-2

Escuchar una y otra vez asegura que no pierdas partes de tus dones y llamados. Dejar que las cosas resbalen es perderlas. Lo que escuchamos tiende a resbalarse. Por eso necesitamos escuchar y volver a escuchar una y otra vez.

Cuando desarrollas el arte de ver y oír, descubrirás que las cosas que has oído tienden a perderse. Muchos me preguntan: «¿Cómo mantienes tu celo?»; «¿Cómo has sido capaz de permanecer sirviendo al Señor de la misma manera durante tantos años?».

Definitivamente descubrirás que las cosas que crees comenzarán a resbalar y empezarás a perderlas. Por eso necesitas seguir escuchando las mismas cosas una y otra vez.

Un día, estaba orando. Me estaba sumergiendo en los mensajes de Kenneth Hagin. De pronto, me encontré con el mismo mensaje que había escuchado veinticinco años antes cuando el poder de Dios vino sobre mi vida. Al escuchar este mensaje, me quedé paralizado y sobrecogido por el poder de Dios que seguía fluyendo desde ese mensaje hacia mi vida.

Como hacía mucho tiempo que no escuchaba ese mensaje, parte de ese mensaje, el poder y la asombrosa unción estaba comenzando a deslizarse. Dios me estaba restaurando al mismo nivel de poder.

CAPÍTULO 18
Ver y oír garantiza una base para tu ministerio

Lo que era desde el principio, LO QUE HEMOS OÍDO, LO QUE HEMOS VISTO CON NUESTROS OJOS, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida … lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

1 Juan 1:1, 3

¡Lo que alguna vez puedas ser capaz de declarar, y lo que seas capaz de ministrar dependerá de las cosas que hayas visto y oído!

La totalidad de tu ministerio depende de lo que has visto y oído. Jamás puedes hacer cosas que no has visto. Necesitas ver ciertas cosas para poder experimentarlas. Juan experimentó ciertas cosas y oyó ciertas cosas. Esa fue la base de su ministerio.

Lo que seas capaz de declarar y lo que seas capaz de ministrar dependerá de las cosas que has visto y oído.

Sin ver, será imposible asimilar que algo es posible. A medida que pasan los años, me doy cuenta de que soy capaz de hacer solo las cosas que he visto y oído.

Puedo tener una megaiglesia porque he visto una megaiglesia en acción. Durante veinticinco años viajé a Corea donde se encuentra la iglesia más grande. ¿Por qué fui a Corea en 1994? ¡Para ver una megaiglesia con mis propios ojos! El primer domingo que visité Corea, asistí a las siete reuniones que hubo. No me importaba que los cultos fueran en idioma coreano y yo no pudiera entender nada. Estaba feliz de ver que se podía tener siete reuniones un domingo en el mismo edificio.

Observé que los pastores y los miembros de la iglesia se quedaban en el templo hasta la noche. En Corea, vi oficinas de la iglesia que eran activas y reales. Vi las oficinas de los pastores. Vi a los miembros de la iglesia acudir en masa en busca de consejo. Vi mujeres pastoras. Vi muchas iglesias pequeñas dentro de la gran iglesia. Vi miles de personas asistiendo a la iglesia. Vi a un pastor fuerte guiando a su congregación.

Vi una iglesia que pasó de ser una tienda de campaña a una enorme catedral. Vi ramificaciones de la iglesia. Vi a un pastor que había llevado el crecimiento de la iglesia a su conclusión lógica y extrema. Vi el ministerio de tiempo completo. Visité oficinas. Vi a los ancianos que se reunían. Vi a empresarios teniendo reuniones en la iglesia los domingos a la tarde. Vi pasillos y oficinas llenas de gráficos, mapas, imágenes e información. Me encontré con personas animadas, que estaban felices de estar en la iglesia por largas horas. Me encontré con secretarias de la iglesia que atendían las oficinas y respondía a las preguntas. Vi librerías que exhibían libros, fotos, recuerdos y muchas otras cosas que te mantendrían allí por horas. Vi numerosos cultos. Vi a los pastores cumpliendo el horario. Vi la transición de un culto al otro.

Vi reuniones de la junta directiva. Vi un ministerio de televisión y un estudio de televisión. Vi

el ministerio de medios de comunicación de una iglesia que trabajaba tras bastidores. Vi la pulcra vestimenta y los uniformes de los ujieres. Vi varios coros, cada uno con un uniforme diferente y un grupo de músicos distinto. Vi a varios directores de coro espectaculares, dirigiendo sus coros. Vi cómo recibían a los invitados internacionales. Vi cómo se recibe a un invitado y cómo se lo trata. Vi el tipo de hotel en el que se alojan los invitados internacionales. Vi cómo decorar las oficinas de la iglesia. Vi múltiples conjuntos de instrumentos, múltiples púlpitos, refrigeradores, cocinas, salones, asientos y equipos por todas partes.

Vi una mega iglesia y me di cuenta de que lo que estaba escrito en los libros podía hacerse realidad. Vi cómo una iglesia pobre podía convertirse en una iglesia rica. Vi cómo una zona pobre de la ciudad podía convertirse en una zona bonita.

De hecho, lo que has visto y lo que has oído es la base de todo tu ministerio. *Si no lo has visto, no podrás hacerlo.* Esta es la razón por la que viajamos a los lugares. Viajamos para poder ver y recibir. Ver y escuchar es la actividad más importante para un ministro. Debes ver muchas cosas. Debes recibir muchas cosas. Recibirás todas estas cosas viendo y oyendo. Ver y oír es el fundamento de tu ministerio.

Hoy, estoy experimentando un ministerio de sanación. He visto milagros en cada país y cruzada que he realizado. Un día, tuve una cruzada en la parte norte de Ghana. Prediqué la Palabra de Dios y hubo milagros y sanidades. Después de la cruzada, un pastor anciano vino a verme. Me dijo: «Creo que debo decirte algo».

Continuó: «No supongas que todos los que oran por los enfermos verán curaciones y milagros».

Entonces me dijo: «Yo estaba en esta ciudad cuando un evangelista celebró una cruzada aquí en el mismo lugar donde tú estás celebrando tu cruzada. Este evangelista anunciaba milagros y sanidades. Desgraciadamente, cuando el evangelista oró por los enfermos nadie se curó».

El pastor prosiguió: «Como no hubo milagros, la multitud se agitó y comenzó a abuchear al evangelista y a apedrearlo».

Continuó diciendo: «Creo que deben valorar el gran milagro y el ministerio de sanidad que están experimentando. No lo den por sentado. Es una gran bendición. No todo el mundo lo tiene de esta manera».

Este testimonio me conmovió mucho y comencé a valorar el milagro y el ministerio de sanidad que estaba experimentando. ¿Cómo empezó todo? ¡Comenzó viendo y oyendo! Hace muchos años, un gran evangelista llamado T.L. Osborn visitó Ghana. Realizó su cruzada en la Plaza de la Independencia de la nación. Yo era entonces un estudiante, pero asistí a la cruzada.

En la cruzada de T.L. Osborn en Accra, mi alma quedó profundamente impactada. Vi las multitudes en la Plaza de la Independencia de Accra y por primera vez en mi vida vi que la gente era sanada. Nunca había visto algo así. Durante el tiempo de los milagros, me trasladé al fondo del escenario y conocí a una mujer con un enorme bocio. Quería que orara por ella. Quizá pensó que yo formaba parte del equipo estadounidense que había venido con T.L. Osborn. En cuanto la toqué, la enorme hinchazón de su cuello desapareció. Me sorprendió. Inmediatamente, se formó una fila de personas frente a mí. Era una fila de enfermos que querían que orara por ellos.

Fue el primer milagro que vi en mi vida. Ni siquiera podía creer que fuera real. Ver milagros reales y oírlos desde el escenario me inspiró y afectó a mi joven alma. Por supuesto, también me

hizo gustar las cruzadas al aire libre. Me dio un apetito por los milagros. Ahora había visto y oído una campaña internacional al aire libre de un evangelista internacional.

No puedes ministrar lo que no hayas visto ni oído. Juan lo dejó bien en claro: «Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos» es lo que te ministramos. Solo puedes ministrar lo que hayas visto y oído.

¡Por eso debes viajar y ver! No solo debes viajar cuando eres invitado a predicar. Debes viajar para ver, experimentar y sentir diferentes cosas. Es muy improbable que hagas cosas que no hayas visto antes. No seas tan orgulloso como para viajar y sentarte en los lugares solo para impregnarte de la atmósfera. No creas que lo sabes todo. Hay cosas que todavía no has visto.

CAPÍTULO 19

Ver y oír confirma tu nuevo nivel

De oídas te había oído; MAS AHORA MIS OJOS TE VEN.

Job 42:5

Gracias a Dios por la gracia de poder oír. Sin embargo, cuando tu ojo comienza a ver las grandes cosas que has oído, ingresarás a un nuevo nivel.

Ingresa a dimensiones más elevadas del ministerio al combinar ver con oír. Ver te conduce a una dimensión mayor de lo que Dios te ha dado por medio del oír. Ver es tu llave maestra para ingresar al siguiente nivel.

Hoy, quiero que comprendas que «ver» te llevará más alto. Ver produce algo que oír no produce. ¡«… Mas ahora mis ojos te ven»!

Por eso viajé a Tulsa, Oklahoma, para ver a Kenneth Hagin antes de que falleciera.

Lo había escuchado predicar durante toda mi vida. Pero ahora mis ojos lo veían. Me senté en el templo mientras Kenneth Hagin predicaba. Mis ojos estaban fijos en él. Me sentí lleno de asombro y admiración mientras miraba a este hombre que había tenido estas visiones de Jesús. Recorrer aquel recinto y respirar aquel aire era como respirar aire del cielo para mí. En todo momento sentía que estaba recibiendo algo.

Uno de los días, el ujier quiso llevarme al piso superior. Le pregunté de dónde era. Me dijo que de un país de Europa oriental. Le dije que yo había venido desde muy lejos en África y de ninguna manera podía ir al piso de arriba. Necesitaba estar cerca del frente. Necesitaba ver todo lo que había para ver. Necesitaba prestar atención lo más posible, y tocar todo lo que pudiera tocar. Es cierto que mi oído había estado escuchando, pero ahora me estaba lanzando a otro nivel por lo que estaba viendo. ¡Ah, cuánto amé aquellos momentos de estar presente en un lugar milagroso y ungido!

Compré toda cinta y todo libro que tuve a mi alcance. Compré todo lo que se podía comprar. Estaba feliz de estar allí, en un lugar donde el mismo Kenneth Hagin estaba.

Vi una conferencia para pastores. Participé de una conferencia que estaba dedicada al ministerio. Todo lo que se predicaba era importante para el ministerio.

Pude ver el Instituto Bíblico. Conocí las aulas. Me encontré con estudiantes. Visité al decano del Instituto y lo entrevisté. Le pregunté qué problemas tenían. Revisé el plan de estudios de la escuela. Visité la escuela de medicina. Pude ver el automóvil de Kenneth Hagin estacionado frente a la iglesia. Pude ver la prolijidad y el orden con el que todo se desarrollaba. Al ver tantas cosas mi corazón se llenaba de deseo y de pasión por regresar a Ghana y hacer lo mismo.

Fuera del salón principal, exploré cada recoveco y resquicio al que pude acceder sin que me lo impidieran. Quería ver todo y conocer todo. Pude ver los estacionamientos en los alrededores de la escuela. Deambulé por fuera y crucé un pequeño río hasta una zona dedicada a los alumnos del Instituto. Miré por las calles y vi los alojamientos y las unidades habitacionales que habían sido compradas para los estudiantes. Mis oídos habían oído pero ahora mis ojos lo habían visto todo.

En cierta ocasión, el Espíritu Santo impulsó mi corazón a sembrar una semilla en la vida de Kenneth Hagin. Me invitaron a ir detrás del escenario, donde estaban los miembros de su equipo confraternizando. En cuestión de segundos, mis ojos y mi corazón habían captado todo. Dios me hizo ver muchas cosas que pocos tuvieron la oportunidad de ver. Todo tu ministerio se basa en lo que has visto.

Hoy contamos con un campus con muchos estudiantes de todas partes del mundo. Estoy experimentando lo que he visto. Mis oídos habían oído la predicación de Kenneth Hagin pero ahora mis ojos lo han visto todo. Pude ver lo relacionado con la organización de conferencias de pastores, la publicación de millones de libros, cómo crear un campus y desarrollar un Instituto Bíblico.

Ver garantiza tu nuevo nivel en el ministerio. Estoy experimentando un más alto nivel en el ministerio y se basa en lo que he visto y no solo lo que he oído.

CAPÍTULO 20
Ver y oír impacta tu alma

Y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente, y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, VIENDO Y OYENDO LOS HECHOS INICUOS DE ELLOS),

2 Pedro 2:6-8

Ver y oír afecta tu alma. Ver y oír afecta tus emociones. Tu alma consiste en tu voluntad, tus emociones y tus sentimientos. Ver y oír afecta tu corazón y tu mente de una manera que jamás comprenderás.

Lot se vio afectado negativamente por las cosas que estaba viendo y oyendo. Esto es porque ver y oír siempre afecta tu alma. Cuando ves un ministro sin emociones, frío, distante e inexpresivo es porque su alma no está en el ministerio. Amar a Dios es algo que debes hacer con todo tu corazón, toda tu mente y toda tu alma.

Asistí a funerales en que los sacerdotes se veían desinteresados en lo que estaban haciendo. Estaban absolutamente desvinculados de la ceremonia y distantes de las familias que estaban de duelo. Muchos pastores se paran en el púlpito pero no sienten pasión por su llamado y ministerio. He visto cultos en los que el predicador dio mensajes opacos y sin inspiración. Salí de la iglesia y mi alma se vio afectada. Odié la religión y creo que podría haberme convertido en ateo debido a la religión sin vida que encontré en las iglesias.

Ver y oír es como experimentar algo en la vida real. Cuanto más ves y más oyes, más real se te vuelve. Cuanto más miras vídeos de reuniones de la iglesia y sanidades milagrosas, más sientes como que lo estás haciendo, aunque nunca antes lo hayas hecho. Ver y oír es la más alta forma de capacitación que puedes obtener por ti mismo.

Un día, un joven se casaba con una bella jovencita. Se sentaron frente a mí y discutieron sus visiones y sueños para su luna de miel y su casamiento. Reímos juntos con alegría. Luego, surgió que el joven era virgen pero la muchacha no. Ella había tenido relaciones sexuales pero él no. Le pregunté si él se sentía intimidado por ser novato mientras que su novia tenía mucha experiencia con distintos hombres.

Él rio y respondió: «De ninguna manera. No me siento intimidado para nada».

«Ah, ya veo. ¿y cómo es que no te sientes intimidado?», le pregunté.

Y Él respondió: «He visto mucha pornografía. Para mí, es lo mismo que hacerlo. No me siento de ninguna manera intimidado. Creo que podría enseñarle a ella lo que hay que hacer».

Me di cuenta de qué manera ver y oír puede impactar tu alma. Si ver y oír puede hacer que alguien virgen no se considere así, entonces, «ver y oír» es una herramienta de mucho poder.

Debes usar esta poderosa herramienta de ver y oír para bien. Úsala para convertirte en un

poderoso ministro. Aprende cómo hacer todo en el ministerio. Cuando pasas un tiempo con un gran líder, observa lo que hace. ¡Aprende cómo liderar observando a un gran líder!

CAPÍTULO 21
Ver y oír garantiza que te conviertas en un buen maestro

Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. LO QUE HAS OÍDO DE MÍ ANTE MUCHOS TESTIGOS, ESTO ENCARGA A HOMBRES FIELES QUE SEAN IDÓNEOS PARA ENSEÑAR TAMBIÉN A OTROS.

2 Timoteo 2:1-2

Pablo le enseñó a Timoteo cómo convertirse en un gran maestro. Le dijo que escuchara y enseñara las cosas que había oído. Lo que oyes constituye la base de tu ministerio de enseñanza. El sello de tu ministerio es lo que enseñas y predicas.

Nunca he visto a un gran ministro que no tenga un buen mensaje. Puedes convertirte en un predicador o en un maestro decidiendo enseñar lo que has oído. Ver y oír, por tanto, se constituye en la base de tu ministerio de enseñanza.

No sientas vergüenza de aprender cómo predicar copiando a otros predicadores. La Escritura nos indica con claridad que debemos copiar las enseñanzas de nuestros maestros. Se nos indica que debemos enseñar las mismas cosas que nuestros maestros enseñaron.

Hace muchos años, descubrí este secreto: Escucha a tus maestros hasta que seas capaz de enseñar exactamente lo que ellos enseñaron. Es más, escúchalos tanto como para que puedas predicar su mensaje mejor que ellos.

Yo no tengo mensajes originales. Todo lo que predico ha surgido de escuchar a otros. Tengo una lista de personas cuyos mensajes me han dado el contenido sobre lo cual predicar. Estoy siempre buscando mensajes nuevos y emocionantes que me darán algo para predicar. Me asombran aquellos que quieren ser «originales».

Todo tu ministerio depende de qué enseñar y predicar. Jesús envió personas a predicar y enseñar la Palabra de Dios. Jesús envió a las personas con un mensaje específico. En toda la Biblia, Dios envió a Sus siervos a que repitiera los mensajes que Él había dado a otros.

Jesús predicó lo que había aprendido de Isaías. Él predicó exactamente las mismas palabras de Isaías. En consecuencia, cuando citamos tales pasajes bíblicos citamos del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento porque es la misma cosa.

> El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados;
>
> Isaías 61:1-2

> El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los

cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.

Lucas 4:18-19

Juan el Bautista predicó lo que había aprendido de Isaías. Él predicó exactamente las mismas palabras de Isaías. Cuando citamos tales pasajes bíblicos citamos del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento porque es la misma cosa.

Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado.

Isaías 40:3-5

Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas. Todo valle se rellenará, y se bajará todo monte y collado; los caminos torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados; y verá toda carne la salvación de Dios.

Lucas 3:4-6

El apóstol Pedro predicó lo que había aprendido del profeta Joel. En consecuencia, podemos citar del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento cuando queremos referirnos a ello.

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado.

Joel 2:28-32

Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto; y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

Hechos 2:16-21

Si estas grandes personas predicaron exactamente lo mismo que sus padres, ¿por qué tienes problema de predicar lo mismo que alguien más ha predicado?

CAPÍTULO 22
Ver y oír garantiza tu ascenso al honor y la gloria

PUES CUANDO ÉL RECIBIÓ DE DIOS PADRE HONRA Y GLORIA, LE FUE ENVIADA DESDE LA MAGNÍFICA GLORIA UNA VOZ QUE DECÍA: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

2 Pedro 1:17-18

Hay un lugar llamado «magnífica gloria». De esa magnífica gloria recibirás gloria para tu ministerio.

Gloria y honor vendrán a ti de la magnífica gloria cuando comiences a escuchar ciertas cosas.

Hay una voz que te garantizará tu ascenso al honor y la gloria en el ministerio.

Ingresa al glorioso ámbito ungido del ministerio oyendo, oyendo y oyendo.

Honra y gloria es lo que Jesús recibió cuando la voz vino a Él. Gloria implica belleza. Honra significa respeto y reverencia. Dios te dará belleza, respeto y reverencia. Tu ministerio recibirá gloria y honra a través de una voz.

¿Qué voz ha escogido Dios para bendecir tu vida? He recibido honra y gloria en mi ministerio cuando esa voz vino hacia mí desde la magnífica gloria. En mi pequeña habitación en Suhum, Ghana, me llegó una voz del Señor. La voz dijo: «A partir de hoy puedes enseñar». Recibí la gloria de mi ministerio de enseñanza. La belleza de mi ministerio de enseñanza vino a mí aquella noche. La belleza y la gloria de los mensajes que predico vinieron a mí aquella noche. La belleza y la gloria de ser capaz de cautivar audiencias por horas con enseñanzas de la Palabra de Dios vinieron sobre mí aquella noche.

La belleza y la gloria de un ministerio internacional vinieron sobre mí la noche en que escuché aquella voz. La belleza y la gloria de ser escuchado por diferentes personas de todo el mundo vino sobre mí cuando escuché la voz. Dios trae gloria a tu vida desde la magnífica gloria. La gloria de que mis libros se lean y sean buscados por muchas personas me vino de la magnífica gloria. ¡Hoy Dios enviará gloria a tu ministerio!

Un día, pasé unto a una iglesia localizada en una parte antigua de la ciudad de Accra. Estaba cerca del lugar donde yo inicié mi ministerio. Esta iglesia se reunía en un pequeño edificio destartalado hecho de restos de tablas de madera de construcción. El nombre de la iglesia era similar al nombre original de nuestra iglesia. El Espíritu Santo me susurró: «Yo podría haberte dejado en este estado. Podrías estar aquí, sin salir de este suelo. Muchas personas han comenzado iglesias pero sus ministerios jamás se volvieron gloriosos ni honorables. Muchas iglesias comenzaron en la misma época en que comenzó tu iglesia».

Lo que necesitas es la gloria y la honra de la magnífica gloria.

Jesús recibió el ministerio más glorioso y honorable de todos. Hoy, todos honramos a Jesucristo.

Hoy, todos leemos Sus palabras. Sus palabras son las palabras más bellas que jamás se hayan pronunciado. Sus palabras han sido traducidas en todo idioma concebible. Jesús nunca viajó más de 300 km de su lugar de nacimiento. Aun así, Su ministerio se difundió a todo rincón y resquicio del planeta. Jesucristo nunca escribió un libro pero se han escrito más libros sobre Él que de ninguna otra persona. Los libros sobre Su vida, los Evangelios, han sido producidos y reproducidos más que cualquier otro manuscrito del mundo. Qué ministerio glorioso y honorable recibió Jesús.

Hoy, la sola mención del nombre de Jesús es como música a los oídos de millones de personas. Han pasado dos mil años desde que Jesús abandonó la escena; pero Su ministerio es tan glorioso y tan honorable que sigue persistiendo. La mayoría de los ministerios mueren luego de la primera generación. No podemos decir eso de Jesús. No podemos contar el número de generaciones a través de las cuales Su ministerio ha perdurado. Hoy hay muchas canciones compuestas sobre Jesús: *«How sweet the name of Jesus sounds!»*[1] *(¡Cuán dulce suena el nombre de Jesús!); «How I love Jesus»*[2] *(¡Cuánto amo a Jesús!); «Jesus is the answer!»*[3] *(¡Jesús es la respuesta!); «Jesus, joy of man's desiring»*[4] *(Jesús, gozo del deseo del hombre); «Jesus, Saviour of the world!»*[5] *(Jesús, ¡Salvador del mundo!).*

¿Se ha compuesto alguna canción sobre ti? ¿Has recibido alguna vez tal honor? Es más, Dios quiere pasar algo de honra y gloria a ti desde la magnífica gloria. Ábrete al misterio de ver y oír. Ver y oír es la llave maestra para recibir la belleza desde la magnífica gloria.

1. John Newton 2. Reba McEntire 3. Andraé Crouch 4.Johann Sebastian Bach 5. First Love Music

Ver y oír garantiza tu ascenso al honor y la gloria

CAPÍTULO 23
Ver y oír te garantiza convertirte en una persona sabia

Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; DESPERTARÁ MAÑANA TRAS MAÑANA, DESPERTARÁ MI OÍDO PARA QUE OIGA COMO LOS SABIOS. Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás.

Isaías 50:4-5

¡Conviértete en un ministro sabio! Sé alguien que sabe más que las personas a las que lideras. La gente sigue a alguien que sabe un poco más que ellos. ¡Conviértete en una persona sabia sumergiéndote en los mensajes! Ver y oír es tu llave maestra para convertirte en un ministro sabio.

Uno de los temas más importantes es la historia. La historia es importante porque la vida avanza en ciclos. Lo que sucedió ayer es lo que sucederá mañana.

> ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.
>
> Eclesiastés 1:9-10

Muchos no estudiamos historia en la escuela. Y si lo hubiéramos hecho, no recordaríamos gran cosa. La mayoría de los estudiantes de historia que conozco son incapaces de aplicar lo aprendido en la escuela a la vida real. Podrás superar la desventaja de la historia viendo y oyendo. Observa y aprende lo que sucedió en el pasado. Dios te hablará proféticamente cuando estudies historia.

Muchas profecías son declaraciones de que lo que ha sido, así será. Dedica tiempo a ver vídeos y documentales que te enseñen lo que no sabes.

¡Conviértete en un maestro de las ciencias, la historia, la economía, las finanzas, la administración, la psicología, la filosofía y la sociología por medio del arte de ver y oír!

CAPÍTULO 24
Ver y oír garantiza tu viaje hacia la unción sobrenatural

Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que ESTANDO YO EN MEDIO DE LOS CAUTIVOS JUNTO AL RÍO QUEBAR, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios. En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes, vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Jehová.

Ezequiel 1:1-3

1. ***Ver y oír es parte del viaje sobrenatural.*** Ver y oír te conduce al reino elevado de lo sobrenatural. Te lleva a la unción. Ezequiel ingresó en el reino de lo sobrenatural cuando él vio y oyó sobre el ámbito de Dios.

Tus ojos deben ver y tus oídos deben oír si quieres moverte por encima del laicado cristiano y experimentar cosas sobrenaturales. Casi todas las experiencias sobrenaturales de mi vida vinieron a través de ver y oír.

2. ***Postrarse es parte del viaje sobrenatural.***

Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y CUANDO YO LA VI, ME POSTRÉ SOBRE MI ROSTRO, Y OÍ LA VOZ DE UNO QUE HABLABA.

Ezequiel 1:28

¿Qué estás viendo y qué estás oyendo? Observa el viaje de Ezequiel hacia lo sobrenatural. Él se postró sobre su rostro cuando vio cosas sobrenaturales. La experiencia sobrenatural hizo que Ezequiel cayera sobre su rostro. Hubo veces que tuve que postrarme en la presencia del Señor, incapaz de moverme. Aunque lo sobrenatural es el espíritu del mundo, tiene un efecto físico sobre ti.

3. ***Ponerse de pie es parte del viaje sobrenatural.***

Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo. Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba.

Ezequiel 2:1-2

Mientras Ezequiel estaba postrado sobre su rostro, tuvo otra experiencia sobrenatural. Dios le dijo que se pusiera de pie. La unción estaba por entrar en Ezequiel cuando él se puso de pie. Hubo ocasiones en las que tuve que pararme ante la presencia del Señor. Esto es lo que me sucedió hace algunos años cuando estaba escuchando una predicación de Kenneth Hagin en una ciudad llamada Suhum. El Espíritu entró en mí mientras escuchaba la predicación de Kenneth Hagin. Sentí el poder de Dios que entraba en mí y escuché una voz que decía: «A partir de hoy puedes enseñar».

4. ***El Espíritu que ingresa en ti es parte del viaje sobrenatural.***

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que

oían el discurso.

Hechos 10:44

El Espíritu Santo entró en Ezequiel cuando el Señor le habló. La unción del Espíritu Santo estaba ahora en Ezequiel. Esto mismo sucedió cuando Pedro predicó en la casa de Cornelio. Cuando Pedro predicó la Palabra de Dios, la unción cayó sobre las personas. El Espíritu Santo descendió sobre toda la congregación y comenzaron a hablar en lenguas. Sin la unción no puedes hacer mucho. ¡Dios te usará poderosamente cuando la unción esté sobre ti!

5. ***El Espíritu que ingresa en ti una y otra vez es parte del viaje espiritual.***

He sentido al Espíritu Santo entrar en mí una y otra vez. En diferentes lugares y en diferentes momentos, el Espíritu ha descendido sobre mí. Cada vez que el Espíritu Santo entra en ti; puede que la experiencia no sea la misma.

La primera vez que el Espíritu entró en Ezequiel, él estaba junto al río Quebar. La segunda vez que el Espíritu entró en él, estaba en el campo. Se le dijo a Ezequiel que fuera al campo y allí escucharía de Dios. Fue una experiencia levemente distinta y él la narra de manera un poco diferente. El Espíritu Santo ingresa en ti una y otra vez al rendirte a Él.

En ocasiones, Dios necesita que vayas a determinados lugares para que Él pueda hablarte. ¿Por qué Dios no permitió que Ezequiel estuviera en el río Quebar sino que quiso que fuera al campo? Si no vas a ciertos lugares no es probable que escuches a Dios.

Vino allí la mano de Jehová sobre mí, y me dijo: LEVÁNTATE, Y SAL AL CAMPO, y allí hablaré contigo. Y me levanté y salí al campo; y he aquí que allí estaba la gloria de Jehová, como la gloria que había visto junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro. Entonces entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y me habló, y me dijo: Entra, y enciérrate dentro de tu casa.

Ezequiel 3:22-24

Ezequiel es uno de los más misteriosos profetas judíos. Él experimentó asombrosas visiones que han cautivado a judíos y cristianos por igual. Estás por tener esas asombrosas experiencias. Recibirás la unción del Espíritu Santo cuando escuches la Palabra y vayas a los lugares que Dios quiere que vayas.

CAPÍTULO 25
Ver y oír te hace saber qué decir y hacer

LO QUE APRENDISTEIS Y RECIBISTEIS Y OÍSTEIS Y VISTEIS EN MÍ, ESTO HACED; y el Dios de paz estará con vosotros.

Filipenses 4:9

Porque no podemos dejar de DECIR LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO.

Hechos 4:20

¿Cuál será tu próximo paso en el ministerio? ¿Qué quiere Dios que hagas? Tu siguiente paso en el ministerio vendrá de lo que has visto y oído.

Solo harás las cosas que has visto y oído. Si no lo has visto, no podrás hacerlo. Si no lo has oído, no puedes hablar de ello.

¿Cómo sabes qué hacer en el ministerio? El Espíritu Santo te guiará. Y lo hará a través del misterio de ver y oír. Lo que ves y oyes está directamente conectado con lo que debes hacer.

Un día me invitaron a ministrar en una iglesia de Sudáfrica. Esta iglesia se estaba expandiendo con rapidez y esperaban una gran afluencia de personas. Anexaron una carpa afuera de la iglesia para que se sentaran todas las personas que llegarían para este evento. El programa resultó exitoso y hubo gente sentada en la carpa todas las noches.

Al año siguiente, me invitaron a la iglesia para que ayudara a recaudar fondos para lanzar la construcción de una nueva catedral. Esta actividad se realizó en una carpa. Por primera vez, prediqué en una carpa y recaudé fondos en una carpa. Más adelante aquel mismo año yo reflexionaba sobre una indicación del Espíritu Santo de que comenzara a organizar cruzadas. Me preguntaba cómo comenzar estas cruzadas. Luego recordé la carpa en la que había predicado y de repente supe qué hacer. Mira lo que dice el pasaje: «Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis … esto HACED».

Dios espera que tú hagas las cosas que Él te ha permitido aprender, recibir y oír. La razón por la que no tienes idea de qué hacer en el ministerio es porque no has visto ni oído lo suficiente. Cuantas más cosas ves, más sabes y más puede guiarte el Espíritu Santo.

Un día, visité una iglesia que tenía un asistente pastoral rebelde. Cuando visité aquella iglesia con mayor frecuencia, supe que había personas incluso más rebeldes en la congregación. Entonces, un día me enteré que este pastor rebelde había muerto. El pastor principal me dijo más tarde: «Todos los pastores rebeldes de mi iglesia están muertos». Hizo una lista y me contó cómo había fallecido cada uno de ellos. Él jamás los reprendió. Nunca los sacó de su puesto. Nunca los

transfirió. ¡Simplemente murieron! ¡Vaya! Me di cuenta de que esa era otra forma de ocuparse de la rebelión: *dejarlos en las manos de Dios.* Dios me estaba mostrando una manera para tratar la rebelión.

Observa nuevamente las Escrituras: «Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis … esto HACED». Dios siempre espera que hagas lo que Él te ha mostrado.

CAPÍTULO 26

Ver y oír garantiza que conoces Su voluntad

Vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré. Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para QUE CONOZCAS SU VOLUNTAD, Y VEAS AL JUSTO, Y OIGAS LA VOZ DE SU BOCA. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído.

Hechos 22:13-15

Conocer la voluntad de Dios es fundamental para el éxito en el ministerio. Dios eligió a Pablo para que viera al Señor y escuchara la voz directamente de Sus labios. La combinación de ver y oír convertiría a Pablo en una de las personalidades más famosas de todos los tiempos.

Necesitas mantener el rumbo a lo largo de tu ministerio. Necesitas permanecer en la voluntad de Dios. No solo recibirás la unción por escuchar mensajes sino que encontrarás la voluntad de Dios al escuchar predicaciones. Qué bendición es tener el misterio de ver y oír.

Un día, me encontré con un pastor que había sido el asistente de un gran hombre de Dios. Lamentablemente, este gran hombre de Dios había pasado por varios problemas, incluido un divorcio. El asistente pastoral estaba feliz de almorzar conmigo y contarme todas las historias del ministerio de su pastor principal. Comenzó por describir cómo era trabajar con este hombre de Dios.

Al escuchar a este pastor, me di cuenta de que Dios quería que yo escuchara cómo el ministerio de este gran hombre de Dios había sido destruido. El asistente pastoral me dio muchos detalles que me sirvieron de guía.

CAPÍTULO 27

Ver y oír es la clave para tus futuras posesiones

Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y MIRA DESDE EL LUGAR DONDE ESTÁS HACIA EL NORTE Y EL SUR, Y AL ORIENTE Y AL OCCIDENTE. PORQUE TODA LA TIERRA QUE VES, LA DARÉ A TI y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.

Génesis 13:14-17

Una vez que has sido llamado por Dios, espera que el Señor haga contigo lo que hizo con Abraham. Él te llevará a un viaje y te mostrará hermosas y asombrosas tierras distantes. Él está poniendo esa visión en tu corazón. Él espera que tú sueñes sobre eso, lo imagines y obres en favor de ello.

A Abraham se le pidió que buscara la Tierra Prometida. Dios quería que la viera y la deseara. No puedes desear algo que no hayas visto antes.

Ver y oír es tu llave maestra para lo que poseerás en el ministerio. Dios te está mostrando un tipo de la Tierra Prometida. Cada conferencia en la que participas te expondrá a ver y oír la Tierra Prometida.

He poseído el ministerio apostólico a través de ver y oír. ¡Poseerás el ministerio apostólico también a través de ver y oír! El ministerio apostólico vendrá a tu vida cuando veas y oigas. Tu deseo de tener muchas iglesias aumentará cuando veas a alguien haciéndolo. Recuerdo a un pastor que tenía una sola iglesia. Cuando vino a una de mis conferencias vio que era posible tener varias iglesias. Esto es lo que Dios hace por ti por medio de ver y oír. Cada conferencia a la que asistes es una oportunidad de ver a la persona en la que Dios quiere que te conviertas.

Un día llevé a varios pastores desde Ghana a Nigeria. Completamos un autobús y condujimos desde Ghana a Nigeria. Quería que ellos vieran las megaiglesias de Nigeria. Estaba sumamente cautivado por los ministerios de *The Redeemed Church of God* (La iglesia redimida de Dios) y *Winners' Chapel* (Iglesia de los ganadores). Quería que todos mis pastores y líderes vieran las grandes cosas que Dios podía hacer. Necesitaban ver cuán grande y vasta podía llegar a ser una iglesia.

Yo obtuve el ministerio profético por medio de ver y oír. Tú poseerás el ministerio profético por medio de ver y oír. Yo obtuve el ministerio profético escuchando a ministros proféticos. Dios me mostró a Kenneth Hagin. Él era un profeta y un maestro. Viéndolo, pude decir adónde quería Dios que yo fuera y en qué quería que me convirtiera. Viendo y oyendo profetas y maestros, mi ministerio pegó un salto desde la enseñanza llana al ministerio como profeta y maestro.

Yo obtuve el ministerio de enseñanza por medio de ver y oír. Tú poseerás el ministerio de enseñanza a través de ver y oír. Dios me presentó a Fred Price. Fred Price enseñó la Palabra de Dios de manera poderosa a su iglesia. Yo lo miré una y otra vez. Al observar la iglesia de Fred Price, *Crenshaw Christian Center* (CCC) (Centro Cristiano Crenshaw) fue la manera en que Dios

me mostró la Tierra Prometida. Miré al norte, al sur, al este y al oeste del ministerio de Fred Price y supe adónde me estaba llevando Dios. Cuando comencé mi iglesia. Decidí llamarla KCC para que estuviera lo más cerca posible de la iglesia de Fred Price. Tal como lo había hecho con Abraham, Dios me había mostrado la amplia y extendida Tierra Prometida del ministerio de un maestro.

Yo obtuve el ministerio pastoral por medio de ver y oír. Tú poseerás el ministerio pastoral por medio de ver y oír. Yo obtuve el ministerio de una megaiglesia al asistir a las conferencias de Yonggi Cho y viendo la iglesia de setecientos mil miembros de Yonggi Cho.

En *la Church Growth Conference* (Conferencia de iglecrecimiento) vi muchos pastores que tenían iglesias enormes. Pude ver que esto era posible. Escuché mensajes que me mostraron que era posible. Como a Abraham, Dios me mostraba cosas que eran posibles, cosas que podían ser y cosas que podían suceder. Si yo no hubiera visto a Yonggi Cho no hubiera sabido lo que Dios quería cumplir en mí.

Yo obtuve el ministerio evangelístico viendo y oyendo. Tú poseerás el ministerio evangelístico por medio de ver y oír. Cierto día, estaba en Nigeria y decidí conducir hasta una cruzada que Reinhard Bonnke había organizado en una ciudad cercana. Condujimos varios kilómetros solo para ver el escenario, las luces, el equipamiento, el montaje, el campamento e incluso el campo vacío. A través de los años he asistido a varias cruzadas de Reinhard Bonnke. Ver a la multitud de pie como árboles del bosque fue todo lo que Dios me mostró. Él quería que viera la Tierra Prometida.

Si no pagas el precio de viajar para ver y oír, jamás sabrás lo que Dios tiene reservado para ti. Este es un nuevo día. Dios quiere que veas y oigas así puedes convertirte en un gran apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro. No pienses en lo que te costará ir a tal o cual lugar solo para ver y oír. Piensa en lo que recibirás si te entregas a ver y oír.

CAPÍTULO 28
Ver y oír te encomienda al ministerio de la escritura

YO ESTABA EN EL ESPÍRITU EN EL DÍA DEL SEÑOR, Y OÍ DETRÁS DE MÍ UNA GRAN VOZ como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. ESCRIBE EN UN LIBRO LO QUE VES, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

Apocalipsis 1:10-12

Al apóstol Juan se le encomendó que escribiera libros. Sus libros están entre los más famosos y más publicados del mundo. Su ministerio de escribir para el mundo le llegó a través del misterio de ver y oír. Él escuchó una voz del cielo que le decía que escribiera libros. La comisión fue clara, él debía escribir lo que había visto.

Solo puedes escribir lo que has visto. Si no has visto ciertas cosas, tus escritos no serán más que teorías inmaduras y huecas.

Muchas personas intentan escribir libros. Pero no todos han sido encomendados a hacerlo. Quizás, tú deberías permitir que Dios te lleve a un viaje de ver y oír. Cuanto más veas y más oigas, más tendrás para escribir.

La experiencia es producto de ver y oír. La experiencia es la base sobre la que Dios te encomienda escribir libros. Debes ser fructífero y debes obedecer al Señor. Si Dios te ha llamado a escribir libros, ¡entonces hazlo! Solo recuerda que a Juan se le encomendó que escribiera a través de ver y oír.

Notarás que en este libro he compartido cosas que he visto y oído. He compartido cosas que experimenté de manera práctica. Es más, es mi experiencia personal de ver y oír la que me ha mostrado cuán importante es el misterio de ver y oír.

¡Que puedas ir cada vez más alto en el ministerio a través de ver y oír todo lo que Dios tiene para ti!

Conclusión

¡Verás y oirás muchas cosas! Es tu destino ser bendecido con la posibilidad de ver y oír. ¡Se produce un cambio en tu vida y en tu nivel a través de esta bendición de ver y oír!

Además, hijo mío, recibe esta exhortación: ¡«El hacer muchos libros es algo sin fin, y el mucho estudio fatiga el cuerpo»!